

	MES.	TRIMESTR.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 5 de Octubre de 1871.

NUM. 506.

LO QUE HAY DE MALO.

En uno de nuestros últimos números hicimos ver bien claramente los defectos y vicios de la situación presente, su mal orgánico é incurable, sus debilidades y torpezas, su inconsecuencia é infelicidad. No es que nosotros miremos por cristales de aumento; no es que estemos apasionados; no es que seamos enemigos rencorosos. No, no es nuestra opinión únicamente la que hemos emitido; es la opinión de personas y partidos muy distantes de nuestro modo de pensar; es la opinión de los vencedores de Setiembre, de los dominadores actuales, de los dueños mismos del poder.

Ellos sienten un malestar profundo. Ellos conocen que les falta tierra donde pisar, aire con que respirar, amigos en quienes confiar. Ruiz Zorrilla, que es receloso de suyo, ha vivido entre congojas. Todos se dicen al oído «esto va de mal en peor: esto se acaba y se consume.» No se encuentra en la calle, en el teatro, en los círculos todos, en el salón mismo de conferencias, no se encuentra una persona de mediano juicio, aunque sea progresista, que no reconozca y confiese que la situación actual ni tiene semejanza en la historia de nuestras miserias y de nuestros desastres, ni tiene medios de poderse sostener.

A Ruiz Zorrilla no le quieren la mitad de los progresistas.

A Serrano no le quieren mas que los que le temen y le temen pocos. A Serrano no le quieren los revolucionarios, a quienes dió vida y aliento, por lo mismo que si en Setiembre les dió vida en Julio de 66 y en Julio de 66, les fusiló y les deportó, siendo lo mismo para un bárbaro como para un fregado.

Rivero se hace sospechoso cada día mas por aquello de la isla de Cuba, y porque no quiere ser claro ni dar explicaciones terminantes. La subida de Rivero a las alturas del poder será la señal de la recrudescencia de la insurrección en Cuba, y esto es gravísimo, porque la insurrección de Cuba pica ya en historia.

El nuevo empréstito se consumirá en breve, si no se ha consumido ya. Antes de tres meses necesitaremos otra nueva emisión. Esto no ofrece duda.

Entretanto cada día tenemos una deuda nueva. Entretanto no se paga al clero; crece el descuento a todas las clases. Los militares de reemplazo aumentan; las rentas bajan; los consumos se restablecen.

No se puede pedir mas por parte de los revolucionarios en favor de nuestra causa; pedir mas sería pedir gollerías. No pueden hacerlo peor de lo que lo hacen. Ni guiados por nuestra mano hubiera obrado mas en consonancia con nuestros propósitos, bajo el punto de vista político.

Pero no basta, no basta. Ellos nos han ayudado a formar la opinión en gran parte, es cierto; pero es preciso que nosotros hagamos el resto. Es necesario impulsar esa misma opinión; aprender de los demás partidos, en aquello que tengan de bueno. A Dios rogando y con el mazo dando. Las clases conservadoras son por lo general tímidas, dadas al reposo, algo murmuradoras de lo que otros hacen, pero poco dispuestas a reemplazar con una iniciativa activa y enérgica aquello que no las acomoda; y no solo las clases conservadoras en general sino las individualidades mismas, cuando llegan los días de prueba y de peligro, y sobre todo de sacrificios, se arrinconan, se ocultan y se esconden, para salir muchos el día del triunfo exigiendo mas que castoreo, con aquella muleta tan repetida en otros tiempos. «Yo soy moderado de toda mi vida» y solo por esta circunstancia se cree todo hijo de vecino con derecho a que le repongan y le asienten, con mas la gracia de picarse, recurso que han explotado muchos con gran provecho.

Pues bien; todo esto ha concluido definitivamente, si ha de haber gobierno y justicia. A cada uno se le ha de juzgar según sus obras; y pensar que

los egoístas han de conseguir realizar hasta sus menores caprichos cuando el partido está en el poder, y que ahora se han de escapar por la tangente, murmurando y haciéndose los mortecinos, eso se acabó, volvemos a repetir.

A nuestros amigos todos les decimos que la época de la desgracia es la época mas propia para dar pruebas de patriotismo; que es preciso no dormirse en una confianza ciega; que es preciso organizarse; hacer la propaganda de nuestras doctrinas; es preciso hacer sacrificios, hacer prosélitos, extender la acción de nuestra legítima influencia, y corresponder a las invitaciones, consejos y acuerdos de los hombres mas importantes del partido.

Pensar que estando muy quietecitos en su casa, disfrutando las comodidades que se puedan, procurando estar bien con todo el mundo, no tener disgustos ni incomodidades, se ha de conseguir salvar la sociedad de los males que sufre y preservarla de los que la amenazan, eso es imposible.

El sistema cómodo y fácil de tener una mano en D. Alfonso, otra en D. Amadeo, un pie en D. Carlos y otro en la república es también muy conocido y muy desacreditado.

La época de las grandes soluciones se aproxima. Los hombres de carácter, de talento, de fortuna, de posición social, deben concertarse y pueden fácilmente salvar la sociedad y sus propios intereses.

La indecisión es un mal gravísimo. El egoísmo un crimen en estas circunstancias.

El esperar todo de un milagro de la Providencia, es algo problemático. El aguardar al día del triunfo para salir cantando cuitas y desdichas, ó que no se han sufrido, ó que no se han procurado remediar, será ladrar a la luna; y nosotros hemos de ser tremendos fiscales de los que solo piensan en su interés individual. Personaje político hay que después de haberse llenado de cintas, títulos y moños, desconoce ahora sus mas triviales deberes, y desconoce a sus mismos compañeros y amigos. Que no se vengán después con aspavientos y contorsiones. A estos pájaros los conoce ya todo el mundo y todos los partidos les desprecian.

A trabajar, pues, por la buena causa con fe y con ardor, cada cual dentro del círculo de sus facultades, de su inteligencia y de su posición. Nosotros pedimos el concurso de todos nuestros amigos; el sacrificio de todos, por lo mismo que estamos dispuestos a hacer como el que mas, en la esfera de nuestra posibilidad. Cuando pedimos a los demás que hagan como nosotros, es porque nos hemos anticipado a hacer como ellos.

Nos hemos resuelto a decir la verdad a los adversarios como a los amigos, y cumpliremos con decisión y entereza nuestro deber.

CONTINUA LA CRISIS.

A la hora en que escribimos no se ha resuelto la crisis; a la hora en que el presente número llegue a manos de nuestros lectores, no se habrá podido resolver, porque no es solución la única que anoche se tenía por probable, en vista de las circunstancias.

Anteanoche, a cosa de las once, se llamó por teléfono al general Espartero, para que viniese a ponerse al frente del nuevo ministerio: el general Rosell, a nombre de D. Amadeo, le dirigió el telegrama: el general Espartero, después de haber consultado el asunto con la almoda, contestó a las ocho horas, ó sea a las siete de la mañana, con una absoluta negativa: por mas que se halló dispuesto a montar a caballo y desmenuar su espada, cuando oíó el caso, según nos dijeron la *Gaceta* y otros no menos verídicos periódicos; contestó ayer que su mal estado de salud no le permitía montar en un coche del ferro-carril ni hacer otras no menos heroicas habilidades. Poco se ha conseguido con el viaje.

En vista de que el duque declinaba el encargo

Fanny, apoyada en un banco, tenía en sus manos las flores que debía esparcir sobre el sepulcro. Su corazón, aunque inocente, no estaba del todo exento de nubes.

Terminada la ceremonia, la casada se echó en brazos de su madre llorando; después levantó la cabeza y tendió la mano a su marido, sonriéndose y dirigiendo al hombre a quien dedicaba su existencia una de esas miradas que dicen tantas cosas.

Felipe exhaló un profundo suspiro, contestándole a su espalda otro suspiro. Volvió el joven la cara, y vio a Fanny que se había alzado el velo y le miraba con ojos húmedos y dulces.

Vaudemont salió de la iglesia, la gente fue escurriéndose, y él quedó solo con Fanny en el cementerio.

—Mira, dijo a la huérfana mostrándole un sepulcro a corta distancia del de su madre. ¿Puedes leer la inscripción?

Fanny, sorprendida, se acercó y leyó lo que sigue:

A W... G...
EL HOMBRE VE LOS EFECTOS.
DIOS VE LAS CAUSAS.
NO JUZGUES.

VOS TAMBIEN SEREIS JUZGADOS.

Fanny lloraba mientras leía la inscripción.

—¡Pobre niña! Este sepulcro llena tu piadoso deseo, pues está dedicado a la memoria del que llamaste padre. Cualquiera que haya sido su conducta y el castigo que Dios le haya impuesto, tú no mereces mas que elogios cuando honras así al que fué bueno contigo y esparces flores sobre esta losa.

—¡El sepulcro de mi padre! exclamó Fanny. ¿Cuánto os lo agradezco, Felipe!... Sois un excelente hermano. Cogió la mano del joven, la besó, y continuó diciendo: —¡Yo que os acusaba de no ser para mí lo que eráis antes!

—¿De veras? ¡Ah! perdón. Si en algo te he faltado, Fanny, consiste en que no soy feliz.

—Pues ayer decías que lo habías sido demasiado.

de formar un ministerio y en atención a que la soberanía popular paseaba por las calles su majestad y el retrato del general Prim, en medio de los vivas a Ruiz Zorrilla y mueras a otras personas bien conocidas por el Sr. Sagasta; este último, a quien se había llamado a palacio, en unión del Sr. Santa Cruz, uno y otro en concepto de presidentes de los cuerpos legislativos, aconsejó a D. Amadeo, según indicaba anoche algún periódico, que se formara un ministerio, bajo la presidencia de uno de los individuos del dimisionario, lo cual equivalía a designar para presidente al general Córdova.

Tal fué, sin duda, el origen del rumor muy acreditado en las primeras horas de la noche, de que primero el Sr. Malcampo y después el general Córdova habían sido llamados con aquel objeto. Mas no era exacto y la crisis continuaba sin resolverse y sin que se presentara la racional probabilidad de una solución. Declábase en atención a que el Sr. Sagasta no aceptaba la responsabilidad de una situación creada por él mismo y que se replegaba ante la manifestación verificada ayer; y en vista igualmente de que en Palacio había producido grande efecto la llegada de la muchedumbre a las puertas mismas de la real casa; lo que era mas de presumir era que continuase el ministerio Ruiz Zorrilla, tal y como se hallaba constituido.

Ahora bien; dadas estas circunstancias, ocurre hacer dos preguntas: ¿cómo se presenta el ministerio Ruiz Zorrilla ante un Congreso que le acaba de derrotar y decirle que está demas en aquel banco? ¿Cómo subsiste decorosamente el Congreso ante un ministerio impuesto por la manifestación de un partido político?

El ministerio no puede presentarse ante las Cortes, porque carece ya de autoridad; porque ya no sería la expresión de la voluntad del Congreso, sino de la fuerza material que ataca la libertad y las prerogativas del Congreso. A la votación del lunes seguirían otras análogas y cada votación sería para él una derrota: le sería absolutamente imposible continuar. El único recurso para él sería apelar a la disolución, como ayer se lo proponían los de la manifestación en algunas de las banderas con lemas, que se ostentaban ante la multitud. ¿Se atreverá Ruiz Zorrilla a arrostrar tan grave responsabilidad? ¿Se atreverá a saltar por encima de la Constitución, disolviendo el Congreso sin que se hallé reunido el tiempo prescrito en el art. 43?

Por lo que hace al Congreso, no se comprende cómo pueda subsistir con tal ministerio. Después de la votación del lunes, que fué el decreto de espulsión del gabinete presidido por Ruiz Zorrilla, la entrada en el salón de los mismos ministros equivaldría a demostrar que se aceptaba la imposición de la fuerza, sin la mas leve protesta: desde ese momento el Congreso dejaría de serlo y no se podría decir que era la representación de lo que dice que es; de la soberanía popular. Parlamentariamente, el ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla había dejado de existir; no podía ya presentarse a las Cortes. ¿Cómo, pues, se presentaría? Como una imposición y nada mas; el Congreso habría de reconocer y proclamar con su conducta que el verdadero soberano, el que quita y pone ministerios, con perfecto derecho para hacerlo, es una parte del partido progresista, que se niega a que se admitan las dimisiones de los ministros, a quienes las Cortes han obligado a presentarse; y que además pide la disolución de esas mismas Cortes.

La cuestión queda desde ayer planteada en términos muy claros y sencillos; ó la manifestación de los progresistas y demócratas, ó el Congreso: hay que optar entre la una y el otro: si se resuelve a favor de la primera con la continuación del ministerio; está demás el Congreso: murió su representación y acabó su dignidad: si se resuelve en favor del segundo, cede el nombramiento de un nuevo ministerio, puede decirse con el cura tartamudo: misita tenemos para rato; ya se puede preparar Madrid a tener días de broma con las manifestaciones.

—El recuerdo de la felicidad no es la felicidad, querida mía.

—¡Cierto; Felipe, tenéis razón, y...

La joven se detuvo y se inclinó sobre la losa, que colmaba sus más ardientes deseos.

Vaudemont para no distraerla y seguro de no hallar palabras con que justificar, sino paliar, las faltas de aquel cuyos restos no reposaban bajo aquella losa, se alzó de allí algunos pasos.

Los recién casados, sus testigos y el cura salían de la sacristía y atravesaban el sendero.

Fanny volvió la cabeza y estuvo contemplando mucho tiempo a la esposa.

—¡Qué lindo rostro! dijo la madre: es la pobre idiota.

—¡Ah! exclamó el recién casado; esa niña a pesar de su hermosura, no podrá hacer la felicidad de otro como vos haréis la de vuestro esposo, querida María.

Vaudemont oyó estas palabras y sintió oprimirse el corazón.

—¡Pobre joven! pensó Felipe; sin esa fatalidad la hubiera amado antes de haber visto a Camila.

Hechas estas reflexiones, Felipe no vació más y resolvió aceptar la hospitalidad en aquella finca que le pertenecía.

—¿Quién sabe murmuró como para ahogar las últimas reflexiones contrarias a su conciencia; quién sabe si Dios no me ha deparado a esa dulce joven con objeto de detener el curso a las violentas pasiones y a los proyectos de venganza que durante tanto tiempo he estado alimentando? ¿Es posible aborrecerla habiéndola visto?

En seguida se sentó y escribió a lord Lillburne dándole las gracias y diciéndole que aceptaba su invitación.

Pero se sintió satisfecho después de enviar aquella carta? No había saciado la voz de su conciencia con razones amorosas fáciles y demasiado conciliadoras?

Una voz interior le decía:

—¡Tu generosidad es sinónimo de flaqueza! ¿Cómo puedes amar a la hija de Roberto Beaufort?

Y no encontraba en su corazón ninguna respuesta que dar a esta voz acusadora.

nes, si es que el primer día no hay una que valga por todas.

Lo que está sucediendo es tristísimo, mas que para nadie, para el partido progresista: ha demostrado y continúa demostrando que ni sabe gobernar, ni se le puede gobernar: a nadie puede atribuir la situación anárquica é imposible en que se ha colocado: ahora no le es lícito apelar al recurso de la *mano oculta* de la reacción: todo es obra suya, exclusivamente suya; juzguen ellos mismos por los resultados. Con la manifestación de ayer no saben el daño que se han hecho: han dejado las prerogativas de las Cortes y de la corona en el mas deplorable estado: ¿qué conseguirán? lo dirá el tiempo.

MANIFESTACIONES.

No sabemos por qué la parte mas importante y numerosa de la opinión pública ha tenido siempre el capricho de ser refractaria a las situaciones progresistas.

Si la humanidad en general es veleidosa é impresionable, y los españoles en particular somos adoradores de la novedad, menester es confesar que durante las dominaciones del progreso todos debemos estar embelesados, al ver que ligeramente trascurre el tiempo entre impresiones y novedades.

El progresista es un ser cuya actividad es incansable. Lástima que gaste sus fuerzas agitándose en el vacío, cuando esas mismas fuerzas aplicadas a la mecánica, indudablemente producirían en esta época de economías, una no pequeña de carbon mineral y de fuerza animal.

Los defensores de la soberanía popular para no conspirar han de estar en perpétua y absoluta posesión de la gobernanación del Estado, de lo contrario, ya se sabe el género de espansiones a que se entregan en todos tiempos, pero muy particularmente en los presentes en que tanto sobresalen los derechos individuales.

Ayer fué uno de esos días de espansiones amenazadoras.

Ellos podrían ser muy bien un insulto a la Constitución democrática de la revolución, una amenaza al jefe del Estado, un escarnio de la ley y del sentido común; pero al fin y al cabo eran manifestaciones, eran ejercicios prácticos de los derechos individuales que los progresistas se conceden a sí propios y solo a sí propios, para hacerlo lo que les da la gana, atropellándolo todo.

Mas perdonémosles estas ligeras observaciones que nos sugieren los sucesos ayer ocurridos, y tratemos de narrarlos con la frialdad, la exactitud y la buena fe de quien, sin tener en ellos la menor parte, no puede menos de dolerse de ver constantemente en su patria al borde de un abismo.

El gabinete Zorrilla había muerto por virtud de una votación en el Congreso.

Jamás por acto mas eminentemente parlamentario cayó ni caerá ministerio alguno.

Los individuos del gabinete radical homogéneo estaban y siguen cuando estas líneas escribimos, de cuerpo presente, y justo era que sus correligionarios, tolerados por los difuntos ministros, en cuyas heladas manos se halla todavía el cetro del poder, impelidos por los cimbríos, ciegos de despecho porque la herencia se les va de las manos, y auxiliados vergonzosamente por los republicanos, cuyas esperanzas renacen en este río revuelto que lleva en sus corrientes la maldad y la insensatez, justísimo era, repetimos, que diera al pueblo de Madrid una prueba mas de su cordura y de su justicia, al monarca de su elección una muestra mas de respeto, y a la Constitución y a las prácticas parlamentarias una señal inequívoca de la ciega veneración que las profesan.

Los estudiantes rompieron la marcha a las diez de la mañana. Declarándose en huelga los de medicina, dirigiéronse a la universidad, y reuniéndose con los que allí ya les esperaban y estaban dispuestos a imitarlos, se dirigieron todos a casa del

La prontitud con que el amor adquiere las proporciones de una pasión formal depende menos de la edad y del tiempo que de la frescura del corazón en los que se enamoran.

El joven lanzado en la vida ordinaria del mundo prodiga acá y allá sus sentimientos, y está de consiguiente menos expuesto a experimentar a primera vista una pasión verdadera.

Si la juventud es inflamable, lo es solo cuando tiene el corazón propio de su edad.

Hay en la vida para cada sexo épocas durante las cuales se está preparado a recibir una fuerte impresión ó a experimentar vivas sensaciones ante el primer rostro que hiere los ojos y la imaginación.

Son las épocas que suceden a aquella en que el corazón se ha quedado solo ó vacío; la época del reposo y de la calma tras la de la excitación y el ruido.

Hallábase entonces Felipe en uno de esos momentos peligrosos.

Aunque por espacio de algunos años la gloria militar había sido su única aspiración y la espada sus amores, no dejaba por eso de ser capaz de emociones tiernas, habiendo mas de una vez deplorado su soledad.

Poco a poco el amor que había tenido a Eugenia, la profunda veneración tributada a su memoria, se trocaba en un dulce y poético recuerdo, mas propio para disponer el corazón a un nuevo amor que para preservarse de sentir sus efectos.

Sus aficiones, su temperamento, su soledad, todo le disponía a amar nuevamente.

Ya Fanny había despertado en él un principio de sentimiento que logró sofocar cuando acababa de nacer, considerándolo un sacrilegio.

Así, al ver a la hermosa Camila, su corazón estaba dispuesto a recibir una tierna impresión.

Las gracias de la joven, el indescriptible encanto que rodeaba su persona, la expresión de dulzura é inocencia de su fisonomía le prendaron mas aun que su ideal hermosura.

El recuerdo que conservaba de su infancia y de la

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro móvil, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de billetes, se suplica que se varíen por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Sr. Ruiz Zorrilla, a quien atronaron a fuerza de vivas! sazonados con alguno que otro *muerza* al reaccionario Sagasta.

El Sr. Ruiz Zorrilla dió las gracias a los manifestantes desde un balcón de su casa, y en tono triste y plañidero.

Aunque el presidente del Consejo dimisionario estaba dispuesto, según dice *La Correspondencia*, a castigar con mano fuerte a los que no cumplieran con la ley, es el caso que los estudiantes alborotadores no fueron reprimidos ni con mano fuerte ni floja, y que la bullanga se deshizo ella sola por su escasa importancia.

A las tres de la tarde ya fué otra cosa.

Grandes carteles colocados en las esquinas desde las primeras horas de la mañana llamaban a los radicales a manifestación, ó como si dijéramos, a singular batalla contra la Constitución, contra el Congreso y contra las prerogativas del jefe del Estado, por si pudiera cometer el grave delito de admitir la dimisión a un gobierno progresista, que había sido derrotado en una de las Cámaras.

Los progresistas son consecuentes y no faltan a un llamamiento de la Tertulia, quinto poder de esta brillante situación.

Dos mil individuos progresistas y no progresistas próximamente se ponen en movimiento hacia la Puerta del Sol, y son engrosados en la calle de Alcalá por una inmensa multitud de curiosos que se sonríen con aire de compasión al ver semejante cortejo, mientras una lágrima furtiva escapa de las mejillas de todo buen español a quien quede un resto de vergüenza.

Van diversas banderas. En una se lee: *Viva el ministerio de la moralidad*. En otra, *viva el ministerio de las economías*. En la de mas allá, *viva el ministerio radical*. *Disolución de Cortes*.

El retrato de Prim pintado de cuerpo entero y con un tarjetón colocado en su parte superior y a manera de *luneta*, llevaba el lema de *radicales a defenderse*, completando el cuadro que imperfectamente bosquejamos.

Detrás del coche de alquiler, en el cual iba el retrato, marchaban los Sres. Becerra, vicepresidente del Congreso; Martos, ex-ministro cimbrio é inspirador del *Imparcial*; Rojo Arias, futuro ministro; Palacios, brigadier flamante; Carmona, coronel de Cantabria; Lagunero, subsecretario de la Guerra; Olafeta, teniente coronel ex-ingeniero y algunos otros sujetos que no recordamos.

Los *vivas* al ministerio radical se sucedían con frecuencia, alternando de vez en cuando con los *mueras* a Sagasta, que se hicieron mas perceptibles cuando la procesión pasaba por delante de la casa que enfrente del *café Suizo* habita el presidente electo del Congreso.

Entre los concurrentes iban mezclados algunos voluntarios de uniforme y no pocos paisanos en los que algunos maliciosos creían reconocer soldados disfrazados de algún regimiento muy conocido. Al llegar la comitiva a la Puerta del Sol, se dieron nuevos *vivas* a la moralidad, pidiéndose con insistencia que saliera el Sr. Ruiz Zorrilla. Los que gritaban no consiguieron su objeto; pero sí vimos que los Sres. Peris y Valero y Herrero D. Sabino; que estaban en el balcón del ministerio, se metieron dentro.

La manifestación siguió así hasta palacio, donde en uno procuró penetrar, porque la guardia del alcázar, con su coronel a la cabeza, que era el Sr. Oviedo, jefe del regimiento del Rey, lo impidieron decididamente.

Pidieron los congregados que D. Amadeo saliera al balcón y tampoco se presentó; pero alcanzaron en cambio que una comisión nombrada al efecto y que iba presidida por un D. José María Chacón, secretario del gobierno de Badajoz en tiempo de González Brabo, lograra penetrar en Palacio, y allí tuvo el honor de escuchar, como pudo, de los labios de D. Amadeo, que sentía mucho verse privado de los servicios del Sr. Ruiz Zorrilla, y que no le era

dureza con que los padres de Camila la trataron delante de él contribuyan a acrecer el interés que la joven le inspiraba.

La paciencia angelical, la inalterable dulzura y la alegría con que había asistido a lord Lillburne, a pesar del carácter sarcástico y brusco de su tío, le probaron que la hija de Roberto Beaufort poseía las mejores cualidades femenil.

Hasta los seres odiosos para él, que bullían alrededor de Camila, eran inocentes de su pasión. ¡Tal es la inconsecuencia humana!

¿No se prendió el inmortal amante de Verona, en una sola noche, de la hija de su mayor enemigo? ¿No es Romeo el tipo de todas nuestras pasiones?

Como el buzo de que habla Schiller, que, en medio de las tinieblas del Océano, quedó asido a la roca de coral, así nosotros nos asimos a todo lo que nos sonreía, a todo lo que agrada y habla a nuestro corazón, en medio de los sombríos sentimientos de odio.

Por otra parte, Vaudemont no hubiera probablemente cedido, ni tan pronto ni de un modo tan completo, a aquella pasión, si el rubor, la vacilación y las dulces sonrisas de Camila no hubiesen mecido su corazón con una deliciosa esperanza.

¿Quién no sabe los rápidos progresos que el amor hace, halagado por esta esperanza?

Vaudemont se puso, pues, en marcha para Baunfort-Court con el corazón lleno de dulces emociones, que borraron en su espíritu los pensamientos del pasado ó del porvenir, habiéndole solo el presente.

Se marchó sin volver a Haackney.

Sin embargo, antes de su partida escribió a Fanny diciéndole que estaría ausente muchos días, y ofreciéndole que le escribiría de nuevo si su ausencia era mas larga de lo que pensaba.

La última vez que Felipe había paseado con Fanny, esto es, el día que la condujo al sepulcro dedicado a la memoria de William Galtrey, empezó a verificarse una revolución moral en el espíritu de la pobre joven,

LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

—Fanny, figúrate la dicha de saber que así en el mundo una persona a quien se quiere más que así propio; que existe un corazón con el cual se pueden comunicar todos los sentimientos, todas las alegrías, todos los dolores; una persona que solo piensa en la criatura amada, que no da oído a la calumnia; que rechaza cualquier mala suposición, que no abandona a su mitad ni aun en medio de la mayor miseria. ¡Oh Fanny! Un casamiento semejante, cimentado en el cariño mútuo, es el lazo más dulce de la tierra y reúne todas las condiciones de la única felicidad verdadera existente. Es lo contrario de... pero no; tú no puedes comprender esto.

Y Vaudemont volvió la cabeza.

Fanny lloraba copiosamente; las lágrimas corrían por sus mejillas, cayendo sobre un crespel.

Felipe no lo advirtió.

Las campanas empuedecieron: iba a empezar la ceremonia.

Felipe entró en el cementerio seguido de Fanny.

Los novios y los convidados entraron en la iglesia. Felipe los imitó, y Fanny, después de bajar su velo, siguió en pos de él.

Ocultos detrás de una columna, asistieron a la ceremonia.

Los recién casados pertenecían a la clase media; eran jóvenes y parecían amarse.

Vaudemont en pie, con los brazos cruzados, la mirada fija y la frente inclinada, observaba aquella escena.

posible presentarse ante el pueblo progresista, porque la manifestación era política, y quizá, añadimos nosotros, porque tuviera que cuidar de su esposa, que tan soberano susto había llevado por la mañana al ser detenida en la Puerta del Sol por un grupo que le interesaba la continuación en el poder del ministro Ruiz Zorrilla.

Con torva faz y ademán altanero recibieron los manifestantes a sus embajadores, cuando estos les dieron cuenta de su cometido, y gruñendo, á regañadientes, y como quien dice *hasta después, que ya nos veremos*, se fueron retirando los hijos del progreso democrático, á quienes despidió cortesmente el general Rosell.

Hasta aquí los hechos, de la mayor parte de los cuales hemos sido testigos presenciales; y de algunos que separamos por referencia estamos dispuestos á rectificar la parte que en ellos resulte inexacta.

La manifestación no puede, como se vé, haber sido mas honrosa ni para los que vinieron á regenerar las prácticas parlamentarias y el respeto á la Constitución y á las leyes, empezando por la de reuniones públicas, ni para D. Amadeo, que con tales súbditos cuenta, ni para los ministros que siendo aun poder, se atreven á tolerar y hasta alentar en provecho propio, según se puede inferir por su conducta, tan vergonzosos desmanes.

A propósito del Toison de Oro que D. Amadeo ha concedido á M. Thiers, un diario francés, dice lo siguiente:

«El rey Amadeo tiene efectivamente derecho para disponer de un collar vacante?»

Muchos pretenden que no, y hé aquí en qué fundan su opinión:

Según los estatutos de la orden, el Toison de Oro es propiedad exclusiva de los antiguos duques de Borgoña y de su descendencia. No pueden conferirlo mas que ellos.

Ahora bien: hoy que la reina Isabel está destronada, este derecho no pertenece sino al emperador Francisco José de Austria, único soberano representante de la casa de Borgoña.

Estas observaciones son perfectamente justas, con tanta mas razón, cuanto que la reina Isabel II aun cuando no está en el trono de sus mayores, no por eso deja de hallarse en posesión de la orden del Toison de Oro, con el emperador de Austria.

Esta orden illustre es una cosa suya, de su propiedad particular y nadie mas que ellos pueden conferirla á quien les parezca conveniente.

Tan cierto es esto, que jamás se hace propuesta alguna para otorgarla. La reina Isabel ó el emperador de Austria la han dado ó la dan á quien les place.

El emperador Napoleón III que conocía el derecho en estas materias, prohibió á los altos dignatarios de su casa, el que aceptaran el Toison de Oro de parte del gobierno español, después de haber abdicado la reina Isabel.

Cuando en 18 de Junio la junta directiva de la Juventud católica solicitó para la procesion que debía salir de San Isidro, la música del segundo regimiento de ingenieros, la autoridad militar se opuso, fundándose en que aquel acto tenía una significación política; ahora bien, anteañoche la música del regimiento de Cantabria asistió á dos serenatas, dada la una al presidente del gabinete dimisionario, y la otra al candidato para la presidencia del Congreso, que fué derrotado en las Cortes.

Desearíamos saber si la música fué autorizada para estos hechos, en cuyo caso no comprendemos lo que entiende el capitán general por acto político, ó si no obtuvo autorización para salir del cuartel, y entonces tampoco sabemos cómo calificar este hecho, que suponemos tendrá nombre en las ordenanzas del ejército.

No sería, pues, fuera del caso que los diarios ministeriales aclarasen este punto, que tiene mucha mas importancia de lo que á primera vista aparece.

En el primer caso, no envidiamos al capitán general la exactitud de su criterio; y en el segundo, queda á la consideración de nuestros lectores la altura á que se encuentra actualmente la disciplina militar.

Dice *La Quincena* de la Habana recibida ayer: «La Quincena llama la atención de las autoridades de Sevilla hacia el periódico que, con el título de *La Cuestión Cubana*, se imprime hace muchos meses en aquella ciudad en la calle de Murillo, núm. 6, con el mayor escándalo.

Por liberal que sea el gobierno que en la nación mande, no puede haber tolerancia para los traidores, y los mismos que han llenado las paredes de las rampas de la Giralda con miserables y nauseabundos letreros contra España y los españoles han de ser los redactores y amigos de *La Cuestión Cubana*.

Y se acercó á Fanny con una ternura y una compasión mezcladas de respeto.

—Ven, hija mía le dijo, volvámonos.

—Aguarda, Felipe. ¡Olvidas!

Y fué á esparcir las flores que le quedaban sobre el sepulcro de Catalina.

Felipe enjugó una lágrima de enternecimiento.

—Me perdonará mi madre, murmuró para sí, alimentando otras ideas que no sean las del odio, venganza y justicia hacia una familia que se ha enriquecido vergonzosamente, difamando su casto nombre é insultando su santa memoria?

Felipe gemió dolorosamente, sin atreverse á responder á esta pregunta de su conciencia.

El sepulcro de su madre perdió para él aquel atractivo melancólico que hasta entonces había conservado.

VII.

La tarde misma del día en que habían pasado los sucesos que acabamos de referir regresó Felipe á Londres.

En su casa encontró una carta de lord Lilburne, en que este le anunciaba su salida para Beaufort-Court, donde permanecerá algún tiempo.

En esta carta invitaba también á Felipe á pasar unos días á su lado, advirtiéndole que allí encontraría á algunos amigos suyos: en caso de ir, añadía lord Lilburne, además de proporcionar gran satisfacción al dueño de la casa, haría una obra de caridad á un conveciente.

La lectura de aquella carta causó de pronto mucha alegría á Felipe.

—La veré... habitaré bajo el mismo techo que ella... Podrá hablarme... decía para sí.

Pero en breve vino la reflexión á entristecerle y contrariar sus esperanzas; su semblante tomó un aspecto sombrío.

—¡Habitar bajo su mismo techo, pensaba, es recibir hospitalidad allí donde yo debería ser el dueño! Es ser huésped de Roberto Beaufort, el hombre que aborrezco, que ha insultado á mi madre y que ha usurpado mis bienes; es sentarme á la mesa de mi enemigo mortal,

Nosotros comprendemos hasta cierto punto que nuestros hermanos de la Península sean mas benévolos que los leales de Cuba con esa cédula de enemigos encubiertos que en España conspira abiertamente contra la integridad de la nación en las Antillas.

No los conocen, no tienen la medida de la incomparable *alevosía* que encierran sus corazones, que laten contra España y no pueden juzgarlos con la severidad que merecen. Pero de eso á que se tolere que en periódicos y clubs se conspire á insultar descaradamente á los que en Cuba venimos defendiendo el pabellón de Castilla, hay inmensa diferencia, y *La Quincena* espera que las autoridades de Sevilla, por liberales que sean, no consentirán por mas tiempo que los traidores que allí se han anidado sigan conspirando contra España en España misma.

Del Debate copiamos lo siguiente:

«La crisis continúa sin resolver, ni es fácil todavía columbrar hoy su término. A ello contribuyen circunstancias que arrancan del origen del actual ministerio, y de la ceguera con que se hizo el rompimiento de una mayoría que era preciso mantener unida, al menos mientras las Cortes no fueran disolubles.

A estas circunstancias históricas, como si digéramos, hay que sumar otras que la conducta de los radicales crea en este momento. Hay que añadir la presión que están ejerciendo sobre la regía prerrogativa con discursos, gritos, asonadas serenas, acuerdos y telegramas, todo encaminado á exigir por la fuerza la continuación de un ministerio determinado. Hay que añadir el menosprecio que se hace del Parlamento, esto es, de la representación del país, pisoteada por las vociferaciones y por las amenazas de gentes alentadas por radicales y republicanos.

Hay que añadir el empuje que estos han cobrado y la satisfacción que muestran al ver á sus aliados por un camino funesto para la libertad, para el orden y para las instituciones.

Hay que añadir que la música del regimiento de Cantabria, acompañada de su coronel, es la que ha acudido á dar serenata á los hombres derrotados por las Cortes, cuando en estos delicados momentos era necesario haber alejado á ciertas representaciones de la candente arena de nuestras luchas políticas. Hay que añadir, por último, la seriedad olímpica con que la Tertulia progresista de Madrid dice á sus amigos de las provincias que el Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido la *abnegación* de dimitir el poder, como si no hubiese cumplido con la mas vulgar obligación.

Esto es lo que hay que añadir y lo que hay que consignar para que queden bien deslindadas las responsabilidades que pueden echarse encima.

He aquí las dimisiones de que se tenía noticia ayer: Los gobernadores de Granada, Sr. Leiva; de Málaga, Sr. Burell; de Toledo, Sr. Aguilar, de Cuenca, Sr. Lezama y de Ciudad-Real, Sr. Carrasco. También han dimitido el Sr. Martínez, secretario de la presidencia; el Sr. Arellano, director de Hacienda; el Sr. Alcalá Zamora, jefe de la sección de Gobernación; los oficiales del ministerio de Fomento, Sres. Picatoste, Bafares y Uña, además del director de Instrucción pública, Sr. D. Antonio Ferrer del Rio.

Por último, parece que algunos capitanes generales han anunciado también sus dimisiones.

Ayer tarde estuvo reunido el ministerio con objeto de deliberar acerca de la resolución que debía tomarse con todos los funcionarios públicos que presentaran sus dimisiones. Parece que se acordó suspender toda resolución hasta que fuese conocido el resultado de esta larga é insoluble crisis.

¿Se cumple ó no se cumple la Constitución de 1869? ¿Hay ó no hay golpe de Estado?

Algunos que se suponen muy enterados de lo que ocurre en determinados sitios, dicen que el ministerio transitorio de Sagasta y uno mas permanente del general Serrano era cosa sabida de muchos en la Granja desde este verano.

¿Con qué esas tenemos! ¿Con qué ahora hay ministerios *in partibus infidelium*!

Dice un diario de noticias que ayer mañana parece que un grupo dió en la Puerta del Sol gritos de *abajo los consumos*.

La cosa no deja de ser chistosa: el objeto de la manifestación era mostrar simpatías por el ministerio Ruiz Zorrilla y gritar abajo una de las medidas adoptadas por dicho ministerio.

Esta es la lógica de los partidarios del gabinete dimisionario.

Después de recibida ayer la contestación del general Espartero negándose á venir á esta corte para encargarse de la formación del ministerio, fueron llamados á palacio los Sres. Santa Cruz y Sagasta, como presidentes de las Cámaras, á fin de dárles cuenta de la negativa y consultarles acerca de lo conveniente para la solución de la crisis. Asegúrase que el Sr. Sagasta recogió velas y se negó á formar

el enemigo á quien he declarado una guerra sin tregua ni cuartel, del hombre que quiero combatir con las armas de la justicia y de la ley. Del hombre, en fin, á quien trato de desposeer de esa flaca en que me invita á ir á visitarle... ¿Por qué? Continúa, mientras recorria la habitación con paso febril y agitado; ¿por qué? ¿Acaso porque su padre es un infame y un cobarde, habré de alejar de mi pensamiento aquella imagen tan dulce, tan encantadora, tan inocente, que veo siempre de rodillas implorando por mí al cruel autor de sus días?... ¡Es, pues, el odio un pensamiento tan noble que será preciso para conservarlo puro rechazar una idea de amor? ¿Amor!... ¿Qué palabra!... ¿Quiéran el cielo que pueda darme á tiempo!...

Una terrible lucha se empeñó en su alma; estaba sofocado y le faltaba la respiración; entonces abrió una ventana y aspiró las ráfagas de aire que venían de fuera.

Felipe vivía á poca distancia del parque.

Apenas habían transcurrido algunos minutos desde que abrió la ventana, cuando oyó el ruido de un coche que pasaba.

Era la carretela de la señora de Beaufort, y Camila iba sentada al lado de su madre.

Sin duda el destino había querido poner término á la lucha interior del joven.

La señora de Beaufort alzó la vista y saludó á Felipe con la negligencia que le era peculiar.

Camila también le vió; bajó los ojos ruborizándose, é inclinó la cabeza como turbada.

Vaudemont hizo un ligero saludo y siguió el coche con la vista; después cerró la ventana, se sentó y se sumergió en sus reflexiones.

Aquel rubor, aquella tímida sonrisa se le representaban siempre, y no le era dable alejar de su corazón la tierna imagen de Camila.

Al fin se levantó bruscamente.

Sus facciones estaban animadas y revelaban un pensamiento elevado.

Un minuto después exclamó:

ministerio, prestando que está conforme con el programa del gabinete caído, y por lo tanto, no debiendo haber variación de política, no es razonable que la haya solo de personas, á cuyo fin parece que opinó por la continuación del ministerio dimisionario ó una simple modificación en él.

Las diversas emociones que ha experimentado el Sr. Sagasta desde su victoria de anteayer, en que no tendrán poca parte las demostraciones poco halagüeñas de que ha sido objeto, deben haber influido mucho en el travieso ex-ministro para que haya formado la opinión que ha manifestado en palacio, pues si efectivamente estaba conforme con el programa del gabinete dimisionario, y no era necesario un cambio de personas, tenía muy en su mano haber evitado lo que ha ocurrido, retirando su candidatura. Cuando no la retiró, prueba evidente era de que confiaba en el triunfo, y alcanzado este, siendo su candidatura contraria á la del gobierno, no pudo jamás presumir que el ministerio dejara de presentar la dimisión.

Indudablemente el Sr. Sagasta ha hecho lo que los sabios, mudar de parecer, á menos que su resistencia á formar ministerio no sea muy verdadera, y apele en los primeros momentos á ella para quitar á su actitud las apariencias de una ambición impaciente.

El orden material no se turbó ayer de una manera visible, pero el temor de que se turbase y la intranquilidad de espíritu, era general en todo el vecindario de Madrid. Algunas tiendas se cerraron, bastantes trabajadores dejaron de asistir á sus talleres, y los fondos públicos bajaron mas de medio por ciento.

El ministerio dimisionario así como el Sr. Sagasta y sus amigos pueden repetir y con razón, la conocida frase del ministro de una zarzuela, «con otro golpe como este me eternizo en el poder.»

Cuando los progresistas se encontraron sin saber como dueños del poder á consecuencia de la revolución de Setiembre, solo pensaron en repartirse el botín y ni siquiera se acordaron del santo del nombre del que había sido su jefe y estaba arrinconado en Logroño.

Ahora que se ven en guerra con todo el género humano y hasta consigo mismos y que presienten su cercano fin, se empeñan en quitar las telarañas al idolo que tenían arrinconado para que los saque á flote.

Desgraciadamente para ellos, el duque de la Victoria deja que se cumpla la voluntad nacional... desde Logroño.

La comisión permanente de la diputación provincial de Madrid ha dirigido á D. Amadeo la siguiente esposición:

«Señor: Los individuos de la comisión permanente de la diputación provincial de Madrid, respetando como deben las prerrogativas de V. M., consignadas en la Constitución del Estado, no pueden hoy dispensarse de acudir lealmente á V. M. manifestándole que el gabinete radical que presidia el honrado patriota D. Manuel Ruiz Zorrilla, merecia la confianza y el aplauso de la provincia por su plan de economías, por sus reformas y sobre todo por la moralidad de sus actos.

Cumplido este deber, tienen los diputados que suscriben la honra de reiterar á V. M. su mas completa adhesión á la Constitución democrática de 1869, á la persona y á la dinastía de V. M.

Dios guarde á V. M. muchos años.—Madrid 4 de Octubre de 1871.—Pedro Martínez Luna.—Victor Collado.—Pedro Ramos Prieto.—Miguel Mathet y Gonzalez.»

La diputación provincial de Madrid está muy adelantada en achaques de parlamentarismo y de constitucionalismo: corre parejas con el gabinete dimisionario.

Con motivo de los acontecimientos de ayer, decía un chusco: «Señores, si los progresistas tratan así y ponen en tan graves conflictos á D. Amadeo, á quien ellos han traído, y á quien tanto dicen que quieren, ¿cómo lo tratarán el día que no lo quieran, porque no sirva y complazca sus exclusivas ambiciones?»

Entre los gritos dados ayer muchos oyeron el de *¡Viva el ejército libre!*

Como aquí por libertad se entiende hoy la facultad de hacer lo que les dá la gana los que tienen la fuerza, nuestros lectores calcularán si el *viva* tiene malicia.

Asegúrase que se ha vuelto á llamar al duque de la Victoria y que este insiste en su negativa, fundándola en el mal estado de su salud.

El Sr. Ruiz Zorrilla parece que ha puesto en su tienda el conocido lema de *«todo ó nada»* y de ello

—¡Si duermo bajo el techo de aquel hombre, si me siento á su mesa, tendré que renunciar, no á la justicia ni á la rehabilitación de la memoria de mi madre, sino á toda idea de odio y de venganza! Si entro en esa casa, y si Dios quiere que recobre mis derechos, ella, la inocente y santa hija, podrá salvar á su padre de la ruina y de la vergüenza; ella será un ángel mediador que impedirá á la justicia traspasar el límite y convertirse en venganza. ¿No es mi deber emplear desde luego todos los medios posibles para encontrar á Sidney? Solo en casa de ese hombre hallaré el hilo de Ariadna que me guíe en mis investigaciones.

Aquella misma noche, algunas horas después de irse Vaudemont, estaba sentada delante de la lumbre, con la frente apoyada en ambas manos; parecia sumida en laboriosas reflexiones.

La criada que habia sustituido á la señora Boxer, y que, al revés de esta última, quería mucho á Fanny, entró á vigilar la lumbre, y se sorprendió de hallar levantada aun á la joven.

—¿Cómo es posible? ¿no os habéis acostado, mi querida niña?... ¡A estas horas!... Pero os vais á poner mala... a resfriaros. ¿En qué pensáis, señorita Fanny?

—Quisiera hablar un poco con vos, mi buena Sarah.

¿No os molestará hacermos compañía un rato? Sentaos.

Fanny no habia sido hasta allí tan comunicativa con la criada ni con nadie. Su espíritu resolvía las dudas á solas.

—¿Teneis que hablarme?... Si os puedo servir para algo, ya sabéis que estoy á vuestra disposición.

Sarah se sentó.

El cuarto se hallaba alumbrado únicamente por los trémulos reflejos de la lumbre. Los rostros de la joven y de la sirvienta ofrecían un extraño contraste; la belleza y la juventud al lado de las arrugas de la vejez: una huri y una bruja.

—Señorita, dijo Sarah viendo que Fanny, sepultada en sus reflexiones, no desplegaba los labios; ¿qué queréis de mí?

—Mi buena Sarah, he visto un casamiento.

es una prueba la noticia que daba anoche un colega acerca de las mayores dificultades que habia ayer respecto del día anterior para venir á la reconciliación de los progresistas.

Ayer fué destituido de su empleo por el señor gobernador de Madrid, un agente de orden público, de servicio en la calle del Arenal, por haber arrancado con la espada uno de los carteles que habian fijado en la esquina de la calle de las Fuentes, anunciando la manifestación verificada ayer tarde.

En cambio no han sido castigados, ni siquiera apercibidos los que han violado la ley de reuniones y la Constitución, queriendo entrar bruscamente en Palacio, dando *mueras* á altos dignatarios y pretendiendo arrogantemente que aquel á quien eligieron rey viole la Constitución.

ULTIMA HORA.

Esta madrugada era general la creencia de que la crisis estaba resuelta.

Personas que por su posición parece deben estar en los secretos de la situación, aseguraban que el Sr. Malcampo, á pesar de la negativa de *La Correspondencia*, era el encargado de la formación del nuevo gabinete, cuya lista entregaría esta mañana á D. Amadeo.

Hé aquí los nombres de los que se designaban á última hora:

Presidencia y Marina, Malcampo; Guerra, Gamunde ó Bassols; Gobernación, Alvarez (D. Cirilo); Hacienda, Candau; Gracia y Justicia, Alonso Colmenares; Estado, Olózaga (D. José); Fomento, Montesinos ó Balaguer, Ultramar, Groizard.

La lectura de los nombres que anteceden, basta para dar á conocer que este ministerio es solo un puente para, trascurrir el período en que deben estar abiertas las Cortes, entregar el poder al señor Sagasta, que en dicha época estará en disposición de disolver las actuales Cámaras, en las cuales le sería completamente imposible obtener mayoría.

La noticia de la formación del ministerio Malcampo parece haber sido mal recibida en la Tertulia de la calle de Carretas, el decir de los partidarios del Sr. Sagasta, llegando algunos de estos hasta el punto de abrigar temores de que se alterase el orden público.

Aunque nada es imposible en la actual situación, dudamos que lleve hasta ese extremo su desprecio el quinto poder del Estado.

De la Agencia Fabra recibimos los siguientes telegramas del extranjero:

París 4 (7 y 10 de la mañana).—El conde de Cambord sale para Ginebra, donde recibirá á sus amigos, verificándose una reunión de legitimistas.

Constantinopla 3.—Se ha establecido un cordón sanitario en el barrio mas castigado por el cólera. No se ha publicado ninguna noticia oficial sobre la mortandad.

Amberes 3.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español á 33 3/16.

Londres 3 (á las 5 y 32 de la tarde, recibido con retraso).—El descuento es menos difícil, á consecuencia de haber llegado oro procedente de París.

Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés á 93 1/4.

3 por 100 francés á 55.00.

3 por 100 español á 34 3/8.

El premio del empréstito es de 3 1/4 á 3 3/8.

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos oído á personas entendidas que el cuerpo de administración militar, á consecuencia de las últimas reformas ha quedado con mucho menos personal que tenía el año de 1823, y que por tanto es imposible que pueda llevar á cabo el servicio de su instituto.

Habiendo justificado su existencia el poseedor legal del título de conde de Casa Brunet queda sin efecto el anuncio inserto en la *Gaceta* del día 10 de Agosto, publicándose por primera vez la vacante de dicho título.

Se ha prevenido á los gobernadores de las provincias marítimas, que habiéndose presentado el cólera morbo en Hernand (Suecia), despidan para lazareto sicio á las procedencias de dicho puerto que hayan salido del mismo después del 24 de Setiembre último.

Anteayer fué un día feudo en accidentes para el distrito del Hospicio. Veinticinco veces tuvo que intervenir la autoridad.

Se ha concedido merced en el título de conde de Villara á favor de D. Cipriano Muñoz y Hosteler.

Ayer salió del puerto de Santander el vapor *Isla de*

—¿De veras? ¿Y qué encontráis de extraordinario en eso? En efecto, hoy ha sido la boda de Waldron. Se amaban hace tiempo.

—¿Habeis sido casada, Sarah?

—Por supuesto que sí, y mi marido era una excelente persona. ¡Bah! Ya lleva años de muerto.

—El Señor da fuerzas y valor al corazón de las viudas, respondió Sarah alzando los ojos al cielo con aire resignado.

—¿Os habéis casado con vuestro hermano? preguntó Fanny estrujando negligentemente una punta de su delantal.

—¿Con mi hermano! exclamó espantada la sirvienta: ¡ah señorita! ¿Qué decís!... ¡Jesús!... ¡Con mi hermano!...

Los hermanos no pueden casarse; es un gran pecado imaginario siquiera.

Fanny se puso pálida y trémula.

—¿Estais segura, Sarah?

—¿Cómo si estoy segura... Hablar solamente de ello es horrible. Pero señorita Fanny, ve que sois no menos inocente que el niño recién nacido.

La joven, sin levantar los ojos, guardaba silencio.

Al fin, como hablando consigo misma, dijo:

—¡Pero si no es mi hermano!

—¡Oh señorita Fanny! repuso Sarah. Os atormentais la cabeza... ¿Con que pensabais en ese caballero! ¿Jesús! Las mujeres somos todas así. ¿Quién hubiera creído que?... ¡Ah! desechad pronto esa idea.

—¿Qué idea?

—La de casaros con el señorito Felipe. Porque es él, sí. Apuesto, á pesar de su aire sencillez y poco orgulloso, que es un gran personaje. Cuentan que la silla de su caballo vale mas de dos mil chelines. ¿Cómo no se me habia ocurrido antes!... Debe ser un hombre de malas costumbres. Pero ya le hablaré yo según se merece.

Sarah fué interrumpida por el movimiento brusco de Fanny al ponerse en pie.

La joven, á la incierta y vacilante claridad de la lumbre, tenía un aspecto casi fantástico. Había en ella algo de imponente y majestuoso.

Cuba con rumbo á Santiago de Cuba conduciendo 1.000 voluntarios para aquel ejército.

Los artistas que han presentado cuadros en la exposición están sumamente agradecidos á los esfuerzos que ha hecho el jurado para que las obras tengan las mejores condiciones de colocación y luz. Actualmente se están poniendo en las diferentes salas pantallas que, evitando los reflejos de la luz en el suelo, la distribuyan convenientemente sobre los cuadros. Mañana estarán terminadas todas las obras, y se cree que el domingo próximo sea la inauguración.

La exposición demuestra un adelanto admirable en las bellas artes, sobre todo en pintura, habiendo cuadros muy buenos tales como «La muerte de Lucrecia», de Rosales; «Las víctimas del Dos de Mayo», de Palmari; «La muerte de Séneca», de Domínguez y otros.

Hé aquí los nombres que han llegado á España procedentes de Cuba en el vapor *Comillas*.

D. Luis Adrián.—Francisco G. Moreno.—Angel C. Martín.—Ramon Távira.—Rómulo Dueñas y un asistente.—Calixto Lafente.—Francisco Bermejo.—Amalia Cabrera, dos niños y criada.—Francisco R. Morales.—Francisco Canizal.—Silvestre Laglera, señora y un niño.—José Isasi.—Manuel F. de Cuna.—Rafael Altolaguirre y señora.—Manuel Gutierrez.—José Figueras.—Secundino Lloredo.—José del Peral.—Andrea Quintana y dos hijos.—José Vallespin.—Teresa Cerna.—Cayetano Roig.—Pétra Gallego.—Valeriano Suarez.—Pedro Moren.—Manuel J. Curbello.—José Val.—Pedro García.—José Escoda.—Manuel Montañó.—Pedro A. Vega.—Gregorio Revoredo.—Manuel Araveru.—José D. y Rodríguez.—Salvador Font.—Antonio V. Lopez.—José Pasanova.—Agustín Pajón.—Manuel Intrigoso.—Juan Pajón.—Manuel Parraga.—Marcelino Ríos.—Andrés Rico.—Juan Delforme.—Francisco Morales.—Pau-lino Izquierdo.—Antonio M. Fernandez.—Antonio Trigo.—José P. y Lopez.—Francisco Fernandez.—José Lluena.—Gregorio Padron.—Ernesto Llivi.—Francisco Gomez.—Tres sargentos, 72 soldados y 13 individuos de marina.—Total, 151 pasajeros.

Llamamientos para hoy 5:

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efecto efectos públicos, carpetas 919 á 935, y por nuevos resguardos carpetas 1.011 á 1.030.

Deuda pública.—Pago de cupones de obligaciones generales de ferro-carriles, carpetas 1.301 á 1.350.

Tesorería central.—Pago de billetes del Tesoro vendidos en Julio, facturas 170 á 178.—Cupon de bonos, carpeta 375.—Pago de bonos amortizados carpeta 461.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente despacho telegráfico:

«Habana, (Setiembre 1

bre el precio en que aquel había vendido a este unas calaveras.

Un colega de Sevilla dice que han sido puestos en libertad a consecuencia de la amnistía, D. Saturnino Ocariz, Juan Aguirre, Lorenzo Elosegui y Manuel Echeveste, que se hallaban presos en aquella capital por conspiraciones carlistas.

La cuestión de las construcciones del Cabañal de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, no ha tenido resultado aun según leemos en el siguiente párrafo de las *Provincias*. No en valde es concesionario el Sr. Lamartinière de aquellos terrenos y ministro de la Gobernación el Sr. Ruiz Zorrilla.

Sabe el público que deslindada la zona marítima de la costa del Cabañal, el Sr. Fiol, gobernador de la provincia, dió orden para el derribo de las obras de cierta alquería célebre, levantada dentro de dicha zona. Pues bien, como las mas lógicas y justas disposiciones están en este pobre país sujetas al capricho de un gobierno central, se ha prevenido por telegrama del ministro de la Gobernación, que se suspenda todo procedimiento. De este modo se ven burlados por ahora las legítimas esperanzas del vecindario del Cabañal.

Dice un diario valenciano del domingo: Anteayer, a las ocho de la mañana, falleció de resultas de unas tifoideas, el señor teniente coronel comandante del regimiento infantería de Aragón, D. Bráulio Idoste.

También ha muerto de igual enfermedad el Sr. Córdoba, comandante de la artillería de plaza acantonado en Valencia.

A uno y a otro se les han hecho los debidos honores por las tropas de la guarnición.

He aquí la situación de Melilla según las noticias que comunica al *Correo de Andalucía*, de Málaga, su correspondiente en aquella plaza:

«El vapor de guerra *Alerta*, fundado anteaño, 26, en nuestro puerto, procedente de Melilla. Parece que conducía pliegos de importancia para la autoridad superior militar de la provincia, y a esta circunstancia se debe tal vez que, no obstante el tiempo duro de Poniente, haya intentado su digno y bravo comandante D. Antonio Terry hacerse a la mar, estimando de una manera esquisita la situación de las cuestiones de actualidad. Hasta la fecha del 24 tenemos noticias de Melilla, y basta entonces no había esperanzas de que variaran las cosas. Los moros han construido en el campo español dos trincheras y cinco cuarteles. El citado 24 entró de guardia la kábil de Benisicar, que se distingue por su animosidad contra nuestros compatriotas, y durante todo el día y la noche estuvo hostilizando con sus disparos la plaza, que, según nos informan, puede defenderse con la guarnición que hoy tiene, si bien no basta para hacer una salida sin gravísimo riesgo.

El vapor *Alerta*, que el 24 se hallaba fundado al Sur del fuerte de Santa Bárbara con objeto de disparar granadas sobre las tribus, caso de que estas atacasen formalmente la plaza, fué molestado de noche por los moros, varios de cuyos proyectiles cayeron sobre la cubierta, clavándose otros (como lo hemos visto) en el costado de estribor del casco, siendo preciso, para evitar desgracias estériles, cambiar de fondeadero. Advertiremos que la misma actitud amenazadora observada con el *Alerta* era extensiva a sus botes, que en todas las pequeñas travesías desde aquel hasta el desembarcadero sufrían disparos de espingarda. El café está en el campo vecino a la plaza, y dice que espera 200 moros de rey para intentar contener las tribus.

De *El Comercio de Cádiz* del martes tomamos lo siguiente:

«Sonos reñir un triste incidente ocurrido anteaño, tarde en la inmediata villa de Puerto-Real.

Parece que hallándose el alcalde Sr. D. Sebastian Barca a la puerta del casino, acortó a pasar por allí un individuo en estado de embriaguez, profiriendo palabras ofensivas a la primera autoridad local. El Sr. Barca estimó prudente no hacer caso de la actitud agresiva del individuo en cuestión dejándole proseguir libremente su camino, pero otro señor alcalde hubo de ordenar a un agente del municipio que hiciese salir al ebrio de la tienda de bebidas esquinada a la calle Nueva donde había entrado, y con este motivo se trabó una acalorada reyerta entre el municipal y uno de los que acompañaban al borracho, que obstinándose en que no había de ir a la cárcel, echó mano a una navaja e infligió graves heridas al agente del municipio, quedando muerto de un sablazo que le asió este en el acto de defenderse.

Formáronse numerosos grupos que fueron disueltos por parejas de la guardia civil. Lamentamos la frecuencia con que de algún tiempo a esta parte se vienen repitiendo sucesos de esta índole en un pueblo morigerado y pacífico que siempre ha dado ejemplo de cultura y sensatez.

Ha visto la luz pública en Cádiz el primer número de un periódico republicano titulado *Mestizaje*.

He aquí los detalles que publica un diario de Bilbao acerca del incendio ocurrido en el puerto de aquella ciudad en la noche del sábado, del cual dimos oportunamente cuenta a nuestros lectores:

«Tienen noticia nuestros lectores del siniestro ocurrido el sábado por la noche en la ría, pero ignorarán seguramente los que desde el primer momento no se hallaron en el muelle, la verdadera catástrofe a que escapó milagrosamente la villa y los buques surtos en la ría. El muelle se hallaba atestado de barriles de petróleo y cajas de gasolina, y la primera gente que acudió se apresuró a retirarse, observando que algunas se hallaban muy calientes, de manera que un momento mas, y espanta el considerar los efectos terribles de la explosión, que hubiera propagado el fuego al teatro y a los edificios de la Ribera.

La gabarra incendiada estaba amarrada al muelle, en medio de otras, y pudo a tiempo remolcarse a mitad de la ría, pues por fortuna se hallaba a fonde, siendo baid mar, en tanto que otras embarcaciones inmediatas estaban varadas y hasta mas tarde no pudieron moverse, desapareciendo casi todas río abajo. Temiase que el caso ocasionado se abriera y corriéndose el líquido inflamado por la superficie, comunicara el fuego a otros buques. Pero todo fué providencial, el viento fuerte hasta entonces cesó por completo, la embarcación, abrasada resistió y como en un inmenso vaso contuvo la gasolina que fué consumida de ese modo; la marea comenzaba entonces a subir, mas calculando que el fuego duraría algunas horas y que la corriente pudiera arrastrar fragmentos y líquido incendiario, se hicieron venir algunos gangüles que siendo de hierro, cerrarían sin peligro el paso atravesándose en los ojos del puente del Arsenal.

Muchas personas trabajaron con gran voluntad y esposición desde los primeros momentos hasta la mañana, debiendo hacer especial mención del capitán Sr. Lecanda, que después de largos años de navegación en el Pacífico, se halla retirado en esta villa.

Al amanecer se consiguió encallar la gabarra en la rampa de Ripa, y con auxilio de las bombas de incendios de la villa y luego con tierra, se extinguió completamente el fuego, que fué tan intenso, que a veces era imposible permanecer en los muelles ni en el puente. Hubo, sin embargo, hombres que en una lancha llega-

ron hasta tocar la gabarra con objeto de avanzar de popa y proa cadenas. Uno de ellos era el capitán citado y también el ingeniero Sr. Alzola, aun cuando hace dias cesó en el cargo de capitán de puerto, que desempeña hoy el Sr. Hoffmeyer, quien dictó las órdenes que creyó oportunas en el lugar del siniestro.

SECCION EXTRANJERA

De escasa importancia son las noticias que trae el correo extranjero de ayer, por cuyo motivo suprimimos la revista que acostumbramos publicar diariamente. A continuación insertamos las noticias mas interesantes que hallamos en los periódicos que hemos recibido y en algunos colegas de esta capital.

La cuestión del tratado aduanero entre Francia y Prusia sigue sin adelantar, bien que se abriguen por algunos esperanzas de que está cercana su resolución definitiva. Parece que un agregado diplomático ha llegado recientemente a Versalles con las últimas instrucciones de M. de Bismarck y que en su consecuencia los Sres. Thiers y Pouyer-Quertier debían tener una entrevista con M. de Arnim.

Van descubriendo cosas estupendas de los hombres que hizo brotar en Francia el movimiento del 4 de Setiembre. El consejo de Besançon ha condenado en rebeldía a veinte años de trabajos forzados, a la degradación militar y a la vigilancia perpetua de la alta policía a un llamado Malicki, de nación polaco, y cuyo verdadero nombre es Geleki, que se había mudado por ser muy desfavorablemente conocido en su país. Este Malicki o Geleki, cuyo primer oficio fué el de titiritero, se hizo nombrar oficial de órdenes en el ejército de Garibaldi, obtuvo de este cartas firmadas en blanco, y por medio de ellas se introdujo con Mr. Gambetta, por cuya protección logró que se le abriera un crédito de 300.000 francos para organizar un cuerpo de voluntarios, que se llamó de los Vengadores.

Después de haber hecho con esos fondos varias contratas lucrativas, salió a campaña con su cuerpo, anunciando que iba a secundar el movimiento de Bourbaki sobre la frontera del Este. Como estaba tan cerca la Suiza y no debían ser muy fuertes los instintos guerreros de Geleki, en vez de marchar este al frente de sus hombres y de salvar la patria, escurió el bulto, dejando plantados a sus hombres. Los vengadores pelearon todo un día valientemente a la aventura sin saber qué era de su general.

Un general había pasado a Suiza, desde donde se disponía a marchar a Austria. Como en su fuga había arrojado su uniforme, una carta que dejó olvidada en el bolsillo de este, y que parecía dirigida a una querida suya, anunciaba a esta que habiendo hecho algunas economías, podrían ya ir a vivir juntos en el extranjero.

La situación de Austria se agrava: la lucha entre centralistas y federalistas toma caracteres alarmantes, amenazando aquellos con hacerse prusianos si el gobierno Hohenwart persiste en el camino de las reformas. Hablando de este asunto, dice una carta de Roma:

«El ministerio Hohenwart, cuyos órganos amenazan a los constitucionales con una Saint-Barthélemy, no se muestra muy seguro. Ya dije el último día que la tirantez había llegado al extremo de que Beust u Hohenwart debían ceder su puesto.

Ahora los dos partidos centralista y federalista están frente a frente y se amenazan de continuo.

Los techeques amenazan a sus contrarios diciéndoles que pronto harán de ellos un escarmiento, y citan como prueba «que dispone de una porción de regimientos bohemios y croatas y hasta húngaros, que les son completamente adictos».

Calcúlese, pues, a cuánto hemos llegado y cuán difícil es para el ministerio el resolver las complicaciones que se dibujan en el horizonte político.

En Baviera el que llaman partido clerical ha obtenido un gran triunfo; pues a pesar del gobierno y de todo, ha alcanzado la presidencia y la vicepresidencia de la Cámara por la elección de MM. Ow y de Seinsheim.

Le Gaxio llama la atención del gobierno francés y del ministro de Hacienda sobre el hecho siguiente:

«Desde que se había de introducir modificaciones en el tratado de comercio anglo-francés, en virtud del cual ha visto Francia crecer considerablemente el consumo de sus vinos en Inglaterra, ricos comerciantes en vinos de la Gran-Bretaña se han puesto en relaciones con la Hungría. Temen modificaciones en el tratado de 1860, y quieren ponerse en condiciones de poder servir a su clientela, reemplazando en su caso los vinos de Francia con los de Hungría, con gran perjuicio de la agricultura francesa. A los vinos de Hungría no tardarían en seguir los de Austria, y de ese modo quedarían eliminados del mercado inglés los vinos franceses. Además esos vinos austro húngaros no serían dirigidos de los puntos de su producción por Francia, pues los comerciantes ingleses reclaman que se haga su envío a Hamburgo, de donde irán a tomarlos barcos ingleses.

Los católicos viejos de Munich no han podido conservar mucho tiempo el disimulo, y han manifestado ya sus tendencias descaradamente anticatólicas, por lo cual es de suponer que ellos mismos renunciarán al nombre que han adoptado, y que en manera alguna les corresponde. Dollinger, el alma de la rebelión, el que ha preparado el conciliábulo, es ya rechazado por los nuevos sectarios, discípulos suyos, que, como en todas las herejías ha sucedido, van mas lejos de su maestro. Dollinger no ha logrado siquiera la presidencia de la reunión, que, considerándole demasiado papista, y como si dijéramos reaccionario, ha conferido aquel honor a un lego incrédulo de Praga, Sr. Schulté. El rebelde canónigo no ha podido sufrir este desaire, y no ha vuelto a presentarse en el conciliábulo.

Este ha desechado las apariencias hipócritas de catolicismo que quería conservar su primitivo inspirador, y ha votado la ruptura completa con Roma, la organización de una nueva Iglesia al lado de la Iglesia católica, con gerarquía, diócesis y parroquias aparte. Dollinger se oponía resueltamente a esto, y pronunció un discurso para hacer desistir a los sectarios.

El impugnador de la infalibilidad decía entre otras cosas a los neo-protestantes: «Si queréis ahora erigir altar contra altar, parroquia contra parroquia, ¿cómo podréis decir que continuáis formando parte de la Iglesia? No podéis arrogaros derechos contradictorios; no podéis pretender formar parte de la Iglesia católica, reclamar sus derechos, su ministerio y sus bienes, y crear al mismo tiempo, comunidades, parroquias independientes».

Después añadía Dollinger, que aunque el Papa y los obispos yeren, no dejan de ser legítimos, y que el episcopado y la Iglesia son lo que eran antes del Concilio del Vaticano. El rebelde sacerdote decía a sus oyentes que se hallan en un estado de legítima defensa dentro de la Iglesia; pero que no deben emprender un camino peligroso, cuya salida no se puede prever, en lo cual indica el desdichado, que comprende que al fin de una rebeldía contra la suprema autoridad de la Santa Sede, se encuentran los abismos de la herejía.

Pero Dollinger se oponía además a la ruptura completa con la Iglesia, porque, separados de ella los nuevos sectarios no podrían turbarla mucho. «¿Qué actitud creéis, dijo, que tomará el Estado respecto a las nuevas comuniones que queréis formar? ¿Creéis que el Estado reconocerá la Iglesia católica en esas Iglesias que

intentáis fundar sin Papa, sin obispos y hasta sin sacerdotes, y que, por otra parte, negará el reconocimiento legal a la antigua Iglesia católica? ¿Queréis que el Estado reconozca dos Iglesias católicas?».

Si fundas parroquias y partidos serán tratados simplemente como sectas. Si queremos obtener reformas, nos es absolutamente necesario permanecer en la Iglesia... Si formáis sectas, perdéis vuestra influencia sobre la Iglesia».

Dollinger se esforzaba en vano. Por su parte, si quería permanecer en la Iglesia, debía no salir de ella. Ahora con toda su ciencia, no ha logrado convencer a los nuevos sectarios de que no se puede estar a la vez dentro y fuera.

En el conciliábulo de Munich han triunfado los rojos: los que no quieren Iglesia, ni Papa, ni obispos, en una palabra, los que no tienen nada de católicos. Así es que la prensa liberal de Munich confiesa que es imposible propagar el movimiento sectario al pueblo católico, y considera la reunión del Congreso solo como un suceso político. Se ha formado, pues, en Baviera un nuevo partido; pero desde el punto de vista religioso, la agitación no tiene importancia alguna.

Dicen de París que M. Julio Simon tiene ya preparado un proyecto de ley, que será presentado a la Asamblea nacional tan pronto como vuelva a reunirse, sobre la instrucción obligatoria.

El duque de Harcourt, embajador de Francia cerca de la Santa Sede, se ha ausentado de Roma en virtud de licencia que debe durar algunas semanas.

Se habla en París de la fundación de un círculo imperialista, y *L'Avenir Libéral* añade que ese pensamiento había reunido ya siete mil adhesiones.

Una carta de Roma menciona un triste ramor que, si se confirmara, llenaría de pena el corazón de los fieles. Parece que la influencia italiana y del partido católico liberal, apoyado por Rusia, ha triunfado en Constantinopla, y que a consecuencia, fracasa la misión de monseñor Franchi cerca del sultán. Dice que el nuevo gran visir ha indicado al legado pontificio que puede retirarse de Constantinopla prestando que le llama el Papa.

En Roma se tiene la firme esperanza de que, después de las actuales amarguras, se prepara un porvenir mejor a la Iglesia de Oriente. El resultado de la misión de monseñor Franchi dependía muy particularmente de Ali-Bajá, el único personaje otomano que por política favorecía el catolicismo, y Ali-Bajá ha muerto.

Se ha establecido un cable sub-marino entre Shanghai, factoría francesa en China y el puerto de Nangasaki, que se encuentra así unido a la red telegráfica que irradia hoy de Europa a casi todas las partes del mundo. Desde Nangasaki, uno de los grandes centros del imperio del Japon, partirá otro cable submarino que una la isla de Xima a la de Nippon, poniendo a la capital, Yeddo en comunicación directa con Europa.

Los despachos para tomar el hilo de Asia, pasan por la vía de Malta o por las líneas prusianas, rusa y turca. La transmisión de los despachos se hace en cuatro horas.

Italia ha tenido la buena idea de no hacer vivir sus tropas en las ciudades. Al efecto ha formado junto a las grandes poblaciones campamentos en los que se hallan reunidas todas las fuerzas necesarias para conservar o restablecer el orden en las ciudades, evitando así a los soldados los peligros de la vida de guarnición y desarrollando en ellos el espíritu de disciplina, sin el cual no podría existir buen ejército.

El gobierno francés ha comprendido al punto las ventajas de este sistema, y se dispone a plantearlo, siendo el campamento de Avon, junto a Bourges, el primer ensayo que de él hace. A este seguirá el establecimiento de otros junto a Lyon, Burdeos, Tolosa, Lille, Marsella, Rennes, Rouen, etc.

Para completar el nuevo sistema se trabaja en el ministerio de la Guerra en la organización definitiva de la gendarmería, que va a ser considerablemente aumentada; y en la prefectura de policía en la constitución de cuerpos de serenos municipales en todas las ciudades importantes.

El ejército no se ocupará en adelante en atribuciones de policía, y apartados los soldados de la influencia de las poblaciones civiles, perniciosas para la disciplina, sus progresos serán mas rápidos y el espíritu militar se desarrollará con mayor energía en sus filas.

Escriben de Florencia:

«El rey está todavía en Lombardía, desde donde va a dirigirse a Venecia para volver después a Turin. Es positivo que quiere retardar todo lo posible su entrada en Roma. En este momento se quisiera que el rey abriese una nueva legislación y que pronunciase un discurso para manifestar su firme voluntad de retener a Roma.

Pero el presupuesto de 1871 no está votado; hay también otras leyes importantes que piden una solución, y no se ve la posibilidad de cerrar por decreto la legislatura y abrir una nueva legislatura en Roma.

El desconcierto de la administración sigue en aumento. En todas partes se oyen quejas, no solamente entre los pobres empleados que se ven obligados a buscarse un asilo en Roma, sino también entre los altos funcionarios que ven aumentarse por momentos el desorden y crearse dificultades insuperables. El monte Citorio ofrece una imagen de este desorden: ha sido preciso aumentar el número de los ingenieros y activar el trabajo».

SECCION OFICIAL

La *Gaceta* de ayer publica un decreto expedido por el ministerio de Ultramar, aprobando la planta de los funcionarios que han de componer el cuerpo de empleados de aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Los funcionarios activos y cesantes del ramo que durante los plazos concedidos por los decretos del regente del reino del 11 de Diciembre de 1869 y 23 de Noviembre de 1870 y por la real orden de Enero último, no hayan solicitado el ingreso en el escalafon provisional quedan eliminados del referido cuerpo, sin que esto sirva de obstáculo para utilizar sus servicios en los demás ramos de la administración.

Los nombramientos que se hagan en lo sucesivo para el indicado cuerpo, y hasta que se forme su escalafon definitivo, recaerán precisamente en funcionarios comprendidos en el provisional del mismo, y se verificarán con sujeción a lo dispuesto en el reglamento de 28 de Setiembre de 1870.

Queda derogada la segunda parte del art. 12 del decreto de 23 de Noviembre de 1870 en cuanto hace referencia a la provision de vacantes.

Las plazas que constituyen el cuerpo de empleados de aduanas de Cuba y Puerto-Rico, a que se refiere el anterior decreto, son las siguientes:

En el ministerio de Ultramar: un jefe de administración de tercera clase y un jefe de negociado de primera. En la isla de Cuba: dos jefes de administración de primera clase, uno de segunda y otro de tercera; cinco jefes de negociado de primera clase, tres de segunda y cinco de tercera; seis oficiales de primera clase, diez de segunda, diez de tercera, diez de cuarta y treinta y cuatro de quinta.

En la isla de Puerto-Rico: un jefe de administración de segunda clase, otro de negociado de primera,

tres de segunda, uno de tercera, siete oficiales de primera, dos de segunda, cuatro de tercera, 13 de cuarta y 16 de quinta.

Por real orden de 30 de Setiembre se ha dispuesto que, interin se halla organizado definitivamente el cuerpo de aduanas de Cuba y Puerto-Rico, continúen asignados al mismo los funcionarios que en la actualidad lo forman.

Se ha desechado por el ministerio de Ultramar la proposición única presentada a concurso por la empresa de vapores-correos trasatlánticos de A. Lopez y compañía, para el servicio de conducción de la correspondencia entre Barcelona y Manila, disponiéndose al propio tiempo que se estudie de nuevo este asunto y se proceda a introducir las reformas oportunas en el pliego de condiciones para que en breve se resuelva lo que convenga a los intereses del archipiélago filipino y de la nación acerca del establecimiento de dicho servicio, previa la correspondiente subasta pública.

MINISTERIO DE HACIENDA.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aprueba el presupuesto ordinario de gastos del Estado para 1871-72 con arreglo a los decretos publicados por el gobierno, usando de la autorización concedida por la ley de 27 de Julio último, y al estado adjunto letra A, cuyo importe se fija en 598.855.689 pesetas 82 céntimos.

Art. 2.º Los ingresos del Estado para el año económico de 1871-72 se calculan en 598.036.422, según el estado letra B.

El presupuesto de ingresos empezará a regir en cuanto sea aprobado por las Cortes.

Art. 3.º Se aprueban las adjuntas bases:

Letra A. Para asegurar la recaudación de las contribuciones.

Letra B. Para modificar las disposiciones porque se rigen en la actualidad la imposición administrativa y cobranza del subsidio industrial.

Letra C. Para suprimir el impuesto de traslaciones de dominio, sustituyéndolo con el de inscripción de los derechos reales y sobre traslación de bienes muebles por acto solemne.

Letra D. Para la exacción del impuesto sobre grandes títulos y honores.

Letra E. Para modificar los precios de las cédulas de empadronamiento.

Letra F. Para modificar las tarifas y reformar la legislación del sello y timbre.

Art. 4.º Los perdonos de contribución solo podrán concederse por una ley especial. Los pagará expedidos por los contribuyentes para el pago de la contribución de inmuebles en consecuencia de las moratorias y con arreglo a los decretos de 12 de Setiembre de 1870 y 9 de Abril de 1871 llevan consigo la acción real hipotecaria contra las fincas afectas respectivamente a aquella contribución, y son títulos inscribibles en el registro de la propiedad. La inscripción y esencia de estos títulos será de oficio y sin necesidad de otro requisito que la orden de la administración económica respectiva.

Art. 5.º El impuesto sobre sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio se exigirá con arreglo al decreto de 23 de Setiembre último.

Art. 6.º El impuesto sobre renta interior, intereses de resguardos de la Caja de depósitos, acciones de sociedades y conceptos análogos se fija durante el año económico de 1871-72 en el 10 por 100, quedando comprendidos en el mismo los intereses de las obligaciones de las compañías de ferro-carriles y de canales de riego.

Art. 7.º Se establece un impuesto excepcional de balanza que consistirá en la exacción de 1/2 por 100 sobre el valor de todas las mercancías que constituyan el comercio de importación y exportación por los puertos y fronteras del reino.

ESTADO LETRA A.

Resumen del presupuesto ordinario de gastos del Estado para el año económico de 1871-72.

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.		Pesetas.	
Sección 1.ª—Casa Real.	7.518.055-44		
— 2.ª—Cuerpos Colegiados.	828.064		
— 3.ª—Deuda pública.	270.190.646		
— 4.ª—Cargas de justicia.	63.282		
— 5.ª—Clases pasivas.	41.011.803-22		
			319.611.850-66
DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.			
Sección 1.ª—Presidencia del Consejo.	579.417		
— 2.ª—Ministerio de Estado.	2.558.900		
— 3.ª—de Gracia y Justicia.	11.026.400-91		
— 4.ª—de la Guerra.	85.740.091		
— 5.ª—de Marina.	21.365.201		
— 6.ª—de Gobernación.	19.836.045		
— 7.ª—de Fomento.	41.493.250-56		
— 8.ª—de Hacienda.	396.044.533-69		
			279.253.839-16
			598.855.689-82

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gomez.

Comparación del presupuesto de gastos de 1870-71 con el de 1871-72.

	Créditos de 1870-71.	Créditos para 1871-72.	Aumento.	Bajas.
OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.				
Sección 1.ª—Casa Real.				
— 2.ª—Cuerpos Colegiados.				
— 3.ª—Deuda pública.				
— 4.ª—Cargas de justicia.				
— 5.ª—Clases pasivas.				
	369.439.167	319.611.850-66		49.827.316-34
DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.				
Sección 1.ª—Presidencia.				
— 2.ª—Estado.				
— 3.ª—Gracia y Justicia.				
— 4.ª—Guerra.				
— 5.ª—Marina.				
— 6.ª—Gobernación.				
— 7.ª—Fomento.				
— 8.ª—Hacienda.				
— 9.ª—Ultramar.				
	365.726.058-42	279.243.839-16		86.482.219-26
				49.827.316-34
				86.482.219-26
				136.3.9.535-00

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—Ruiz Gomez.

ESTADO LETRA B.

Resumen del presupuesto de ingresos del Estado para el año económico de 1871-72.

		Pesetas.	
Contribuciones directas.	201.263.025		
Idem transitorias.	74.885.000		
Impuestos indirectos.	66.380.000		
Señal del Estado y servicios explotados por la administración.	156.467.677		
Propiedad y derechos del Estado.	38.540.720		
Ingresos procedentes de Ultramar.	5.000.000		
Recursos especiales del Tesoro.	55.500.000		
			598.036.422

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gomez.

Comparación del presupuesto de ingresos de 1870-71 con el de 1871-72.

	Ingresos de 1870-71.	Ingresos de 1871-72.	Aumentos.	Bajas.
Contribuciones directas.	199.338.025	201.263.025	18.075.000	16.150.000
CONTRIBUCIONES TRANSITORIAS.				
Diez por 100 renta interior y conceptos análogos.	7.200.000	14.875.000	7.675.000	
Impuestos sobre sueldos y asignaciones del Estado.	16.500.000	22.800.000	6.300.000	
Idem de empleados municipales y provinciales.	300.000	4.800.000	4.500.000	
Idem personal de obligaciones eclesiásticas.	3.000.000	3.900.000	900.000	
Diez por 100 de intereses de obligaciones de ferrocarriles.		3.200.000	3.200.000	
Medio por 100 sobre los valores de la importación, exportación y cabotaje.		7.750.000	7.750.000	
Diez por 100 del importe de las tarifas de viajeros y de mercancías en los ferrocarriles.		7.500.000	7.500.000	
Cédulas de empadronamiento.	5.300.000	10.000.000	4.700.000	
	32.300.000	74.000.000	42.585.000	

Impuestos indirectos.	60.290.000	66.885.000	6.090.000	
Sello del Estado y servicios explotados por la administración.	171.118.250	156.467.677	5.870.000	10.590.579
Propiedades y derechos del Estado.	74.085.780	38.540.720	13.336.420	48.881.480
Ingresos de Ultramar.	5.000.000	5.000.000		
Recursos del Tesoro.	3.500.000	55.500.000	52.000.000	

RESUMEN.

Contribuciones directas.	199.338.025	201.263.025	18.075.000	16.150.000
Idem transitorias.	32.300.000	74.885.000	42.585.000	
Impuestos indirectos.	60.290.000	66.885.000	6.090.000	
Sellos del Estado y servicios explotados por la administración.	161.188.250	156.467.677	5.870.000	10.590.579
Propiedades y derechos del Estado.	44.082.780	38.540.720	13.336.420	48.881.480
Ingresos de Ultramar.	5.000.000	5.000.000		
Recursos especiales del Tesoro.	3.500.000	55.500.000	52.000.000	
	535.762.055	598.036.422	137.956.420	75.622.053

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA A.

Bases para asegurar la recaudación de las contribuciones.

1.º En los pueblos en que por resistencia pasiva ó material al pago de las contribuciones se haga necesario el empleo de la fuerza armada serán satisfechos suministros y pluses que á esta correspondan con cargo á los contribuyentes morosos.

2.º El ministro de Hacienda, de conformidad con lo preceptuado en los artículos 68, 83 y 170 de la ley municipal, podrá encargarse de los ayuntamientos, cuando lo estime conveniente, la recaudación de las contribuciones y débitos de las mismas.

Los alcaldes, como delegados del gobierno, según el artículo 191 de la ley municipal, están obligados á cumplir y hacer que se cumplan las órdenes que, de conformidad con las leyes y reglamentos, les comunican los jefes de la administración económica, quienes serán considerados como autoridad para los efectos de los artículos 280, 381 y 382 del Código penal. En este caso tendrán derecho á percibir la parte correspondiente del premio de cobranza.

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA B.

Bases para modificar las disposiciones por que se rigen en la actualidad la imposición administrativa y cobranza del subsidio industrial.

1.º Quedan suprimidos desde el día en que empiece á regir esta ley el art. 11 del reglamento de 20 de Marzo de 1870 y la nota 2.ª adicionada por decreto de la regencia del reino de 30 de Junio del mismo año al epígrafe núm. 9 referente á Sociedades anónimas, y modificados los arts. 10, 39 y párrafo primero del 159 del reglamento citado en la forma siguiente:

Art. 10. «Las cuotas señaladas en las tarifas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª de esta contribución se devengarán y liquidarán en alta y baja por trimestres completos, sea cualquiera el día en que comience ó concluya el ejercicio de la respectiva industria.

Quedan exceptuadas de la disposición anterior los casos en que determinadamente se dispone otra cosa en las tarifas 2.ª y 3.ª, así como las cuotas comprendidas en la tarifa de Patentes.

Art. 39. Para los efectos de la contribución industrial y salvas los casos en que por excepción se disponga otra cosa en las respectivas tarifas se considerarán como comerciantes de la tarifa 2.ª los que habitualmente se ocupen de la compra-venta de mercancías por toneladas ó quintales métricos; por paces, balas ó fardos; por cajas, piezas ó gruesas, ó por toneles, barricas ó barriles: como almacenistas ó vendedores al por mayor de la tarifa 1.ª, los que también habitualmente se ocupen en la venta de frutos, géneros ó efectos en partidas desde 20 kilogramos en adelante, ó sus equivalentes en los de peso: desde una pieza en adelante, en los de medida; y desde un fardo, caja ó gruesa en los de bulto; y como vendedores al por menor ó en detalle los que habitualmente expendan las mercancías en pequeñas porciones, según la demanda del consumidor particular, sea por metros, kilogramos, litros ó en cualquier otra manera adecuada al género ó artículo de que se trate.

Art. 153, párrafo 1.º En las capitales de provincia informarán sobre la exactitud de la baja pedida, incurriendo en una multa de 25 á 100 pesetas de no verificarlo en el término que al efecto fije la Administración, cualquiera de los síndicos y dos ó tres individuos del gremio, á juicio de la misma Administración.

Quando el interesado perteneciera á clase no agremiable informarán dos ó tres individuos que ejerzan iguales ó análogos industrias.

2.º El gobierno adoptará las disposiciones convenientes para asegurar los rendimientos de este impuesto y mejorar su imposición y administración, modificando ó alterando las tarifas vigentes en sentido favorable á la mayor equidad contributiva y al desarrollo de la industria y del comercio.

Las cuotas señaladas á los establecimientos que tengan por base de industria artículos análogos sujetos á la contribución de consumos podrán aumentarse hasta el 40 por 100 de las tarifas respectivas.

3.º Desde la publicación de esta ley serán incluidos en la tarifa 2.ª de la contribución industrial:

Con el 10 por 100 de la retribución, sueldo ó asignación que perciban por sus respectivos cargos:

Los bayles, administradores, jefes y empleados de las oficinas de la real casa y patrimonio.

Los contadores, mayordomos y jefes de oficinas y escribanos de las casas de títulos, mayorazgos y de particulares.

Con el 5 y medio por 100 los empleados en oficinas y

escribanos de títulos, mayorazgos y particulares, cuyo sueldo ó retribución anual llegue ó exceda de 1.500 pesetas, incluso los oficiales y dependientes de los notarios, escribanos y procuradores.

4.º Se autoriza al gobierno para que tomando por base los valores de la contribución industrial del último quinquenio, y apreciando las condiciones tributarias de cada localidad con relación al reglamento y tarifas de 20 de Marzo de 1870 y demás disposiciones posteriores, así como las contenidas en estas bases, pueda encauzar por un cupo fijo anual obligatorio en los pueblos y localidades que estime oportuno la administración y cobranza de

la contribución industrial; pero con excepción de la cantidad que corresponda á las fábricas y manufacturas que en las mismas poblaciones ó sus términos jurisdiccionales existan con cuyos dueños asimismo podrá hacer conciertos parciales.

Por el ministro de Hacienda se dictarán las disposiciones convenientes para que la cobranza la verifiquen los ayuntamientos de su cuenta y responsabilidad, sujetándose estos en la imposición de cupos gremiales á su distribución individual, á las tarifas y reglamentos vigentes, considerándose este modificado en cuantos artículos sea conveniente alterar á este propósito.

Los ayuntamientos, durante el tiempo de su encubrimiento, utilizarán en su presupuesto de ingresos cuantos sobrantes tengan las matriculas y el importe de las altas y adiciones procedentes de nuevos industriales ó de descubrimientos sucesivos, así como la parte de recargos que por ocultaciones de todas clases deba percibir el Tesoro, pero quedando sujeto todo dato cobrador á la aprobación previa de la administración económica provincial.

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA C.

Bases para suprimir el impuesto de traslaciones de dominio, sustituyéndolo con el de inscripción de los derechos reales.

1.º Contribuirán al impuesto sobre los derechos reales y la transmisión de bienes:

1.º Toda traslación de dominio de bienes inmuebles y derechos reales impuestos sobre los mismos bienes.

2.º Toda constitución, reconocimiento, modificación ó extinción de derechos reales impuestos sobre los bienes inmuebles.

3.º Toda transmisión de bienes muebles que se verifique por causa de muerte.

Y 4.º Toda transmisión de esa misma clase de bienes y á que tenga lugar en virtud de actos judiciales ó administrativos, ó ya de contratos no hipotecarios otorgados ante escribano.

2.º Las adjudicaciones en pago de deudas, compras, ventas, reventas, cesiones á título oneroso y permutas satisfarán el 3 por 100.

Las adquisiciones de bienes correspondientes á la mitad reservada de vienes y mayorazgos hechas por los inmediatos sucesores en los mismos continuarán satisfaciendo el 2 por 100.

Las herencias devengarán los derechos siguientes:

Ascendientes y descendientes. 1 » por 100

Cónyuges ó hijos naturales. 2 »

Colaterales de 2.º grado. 3 50

de 3.º 5 »

de 4.º 6 50

De grados mas distantes. 8 »

Estraños. 9 50

Los legados, donaciones y dotes satisfarán:

Ascendientes y descendientes. 1 » por 100.

Cónyuges ó hijos naturales. 2 75

Colaterales de 2.º grado. 4 50

de 3.º 6 25

de 4.º 8 »

De grados mas distantes. 9 75

Estraños. 11 50

La aportación de bienes á la constitución de toda clase de sociedades pagará el 0.50 por 100.

La constitución, reconocimiento, modificación ó extinción de los derechos reales impuestos sobre bienes inmuebles satisfarán por regla general el 3 por 100.

La constitución, reconocimiento, modificación ó extinción del derecho de hipoteca, el 1 por 100 de su valor.

La constitución del arrendamiento de bienes inmuebles por seis ó mas años de aquel en que se anticipen tres ó mas anualidades, y del que sin tener estas condiciones deba inscribirse en el registro de la propiedad por convenio espreso de las partes satisfará el 0.20 por 100.

La constitución, reconocimiento, modificación ó extinción de pensiones satisfará: si la pensión es vitalicia ó sin tiempo limitado el 2 por 100; si es temporal, de menos de 20 años, 1.50; y si excede de este tiempo el 2.

Las traslaciones de bienes muebles verificadas en virtud de actos judiciales ó administrativos ó de contratos otorgados ante escribano, satisfarán el 1 por 100 si por esos actos ó contratos se adjudica, declara, reconoce ó trasmite, perpetúa, indefinida ó irrevocablemente á favor de alguno cantidades en metálico, efectos públicos ó comerciales, frutos y en general toda clase de bienes muebles ó semovientes.

Las herencias y legados en favor del alma del testador ó la de otras personas pagarán como herencias ó legados, según el grado de parentesco del heredero fiduciario ó cumplidor con cualquiera título ó denominación de la última voluntad.

Los actos y contratos sujetos al impuesto contribuirán únicamente por la tarifa que se forme con estos tipos, cualquiera que sea la fecha en que se haya devengado el impuesto.

3.º El impuesto reca sobre el valor de los bienes ó derechos reales sujetos al mismo.

El valor de los primeros se establece con relación al precio en venta; el de los segundos con sujeción á las siguientes reglas:

1.ª El del derecho de usufructo ó el de la nuda propiedad por el 50 por 100 del dominio pleno.

2.ª Los derechos de uso y habitación por el 25 por 100.

3.ª Las servidumbres reales por el 5 por 100 del valor del predio dominante.

4.ª Los muebles que se transmiten revocable ó temporalmente por el 50 por 100 de su valor.

4.ª Los derechos reales sobre bienes inmuebles que se hallen constituidos en el momento de regir esta ley no están sujetos al impuesto; pero lo satisfarán los que siendo por tiempo determinado se prorogasen tácita ó espresamente.

Por las hipotecas constituidas en garantía de préstamos con anterioridad á esta ley se satisfará sin embargo en concepto de impuesto sobre la renta, desde el ejercicio actual hasta la extinción de la hipoteca ó hasta su renovación tácita ó espresa, el 10 por 100 del interés estipulado. Si el interés no fuese conocido, se apreciará en el 9 por 100 del capital prestado.

5.ª Satisfará en todo caso el impuesto que adquiere ó recobre el derecho gravado y aquel á cuyo favor se reconozcan, transmitan, declaren ó adjudiquen los bienes. En los arrendamientos corresponderá aquel deber al arrendatario ó colono, salvo los pactos especiales en contrario.

6.ª Quedan exentos del impuesto:

La constitución y la extinción de la hipoteca cuando se verifique en garantía de la administración ó recaudación de fondos ó valores de la Hacienda pública.

La extinción del mismo derecho real cuando tenga lugar por refundirse la propiedad en el acreedor hipotecario.

La extinción de las servidumbres personales por reunirse en la propiedad.

La extinción de las servidumbres reales por desaparición ó demolición del predio dominante ó del sirviente, ó por reunión de los dos.

La extinción del arrendamiento por volver al dueño ó usufructuario la libre disposición de la cosa arrendada.

Las aportaciones de bienes á la constitución de la sociedad legal de los cónyuges.

Las adquisiciones hechas en nombre del Estado.

Los actos ó contratos en favor de la Beneficencia general y de la Instrucción pública.

La adquisición hecha directamente al Estado de los bienes enajenados por el mismo en virtud de las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 12 de Mayo de 1865.

Las reducciones de los censos de igual procedencia verificadas con arreglo á las dos citadas leyes.

Las adquisiciones del mobiliario y ropas de uso particular cuando se verifiquen en virtud del título hereditario.

Se confirman las exenciones concedidas á favor de ferrocarriles, canales de riego y colonias agrícolas por las leyes de 3 de Junio de 1855, 3 de Agosto de 1866 y 29 de Mayo de 1868; á la reducción de cargas eclesiásticas verificada en cumplimiento del Convenio celebrado con la Santa Sede en 24 de Junio de 1867; á las permutas de fincas rústicas de igual valor enclavadas dentro de un mismo término municipal por la ley de presupuestos de 1864-65, y á la transmisión de la propiedad de los edificios que se construyan en las zonas de ensanche de poblaciones por la ley de 29 de Junio de 1864.

Todas las demás exenciones relativas al impuesto de traslaciones de dominio no mencionadas en esta ley quedan derogadas.

7.ª Quedan subsistentes los plazos para la presentación de documento y pago del impuesto establecido por las disposiciones relativas al de traslaciones de dominio. Asimismo se declaran en vigor las penas señaladas por la ley de presupuestos de 1867-68. Los que incurrieren en ellas, aunque por circunstancias extraordinarias sean relevados, satisfarán en todos los casos el 6 por 100 de interés anual por razón de demora.

8.ª La administración puede obligar por medio de apremio á la presentación de documentos ó de declaraciones de valores cuando haya transcurrido el plazo legal.

Puede asimismo proceder á la comprobación de los valores declarados al impuesto por medio de tasación pericial en que intervenga el contribuyente.

La acción administrativa de comprobación prescribe al año de la presentación de los documentos á liquidar cuando estos son públicos y solemnes. El gobierno fijará en los reglamentos los casos en que deba procederse á la comprobación, y los en que corresponda sufragar los gastos de tasación al contribuyente ó á la administración.

Por ningún motivo podrán los interesados diferir el pago del impuesto liquidado, ni aun á pretexto de reclamación contra la liquidación practicada sin perjuicio del derecho á la devolución que procediere.

9.ª No se podrán hacer alteraciones en los amillaramientos de la riqueza inmueble sin la previa presentación del título ó declaración en que conste la transmisión y del documento en que aparezca el pago de los derechos correspondientes.

10. Los jueces de primera instancia, alcaldes populares, registradores de la propiedad, encargados del registro civil, notarios públicos y escribanos actuarios quedan obligados á facilitar á la administración los datos y noticias que esta les reclame en el tiempo y forma que determinen los reglamentos y bajo las penas que en los mismos se prescriban.

11. Los liquidadores del impuesto devengarán los honorarios que á continuación se espresan:

1.º Por el examen de todo documento que contenga hasta 20 folios, este ó no sujeto al impuesto y por la extensión de la nota correspondiente. 0.50

Por cada folio que pase de 20. 0.05

2.º Por la busca de antecedentes y expedición de certificación relativa al impuesto, á instancia de parte interesada ó por mandato judicial. 2

Si la certificación ocupa mas de una página de 26 líneas á 20 sílabas, por cada página mas, este ó no ocupada íntegramente. 1

3.º Por la liquidación de los derechos al 1.50 por 100 del importe de los mismos. Siempre que por voluntad del contribuyente se hagan dos liquidaciones por un mismo acto, una provisional y otra definitiva, por cada una de ellas devengará el liquidador el premio de liquidación en su totalidad.

12. El gobierno organizará las oficinas de liquidación del impuesto, conformándose en cuanto sea posible á la división territorial del Registro de la propiedad. Los liquidadores del impuesto se dividirán en cuatro categorías. Percibirán como honorarios los que devenguen con arreglo al arancel de liquidación establecido en la base anterior, y tendrán además como minoración de ingresos la retribución que el gobierno señale en concepto de gastos de oficina y escritorio en los puntos donde lo crea indispensable.

13. Se crea un cuerpo pericial de liquidadores del impuesto, dependiente exclusivamente del ministerio de Hacienda.

Tienen derecho á pertenecer á este cuerpo los antiguos contadores de hipotecas que en virtud de la ley de

29 de Mayo de 1868 hayan conservado la liquidación y renunciado á la indemnización que pueda corresponderles por sus oficios; pero habrán de atenerse á la organización y deberes que al cuerpo se asigna y sin poder optar á otras liquidaciones que las de los partidos judiciales correspondientes á las circunscripciones de que fueron dueños.

El ingreso en el cuerpo será por concurso sin examen, previa justificación de la cualidad de licenciado en jurisprudencia ó en derecho civil. Serán causas de preferencia obligatoria por el orden que se establece haber pertenecido ó pertenecer al cuerpo de letrados de hacienda pública creado por la ley de 29 de Mayo de 1868, á la administración económica, al registro de la propiedad y á las carreras judicial, fiscal y notarial.

Los individuos de dicho cuerpo tendrán las consideraciones de empleados públicos con todos sus derechos.

El ascenso y salida del cuerpo solo podrá tener lugar con arreglo á las condiciones que fijen los reglamentos, y que serán análogos á las que rijan para los demás cuerpos periciales dependientes del ministerio de Hacienda.

14. El gobierno procederá á la ejecución de la presente ley por medio de decretos y disposiciones reglamentarias, redactando la tarifa y aplicando al impuesto que se establece las relativas á de traslaciones de dominio, con las aclaraciones, modificaciones y derogaciones que la experiencia haya aconsejado.

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA D.

Bases para la exacción del impuesto sobre grandes, títulos y honores.

1.ª Las sucesiones y creaciones de las grandezas de España y títulos del reino y las autorizaciones de uso en España de los extranjeros satisfarán desde 1.º de Julio próximo las cuotas señaladas en el real decreto de 28 de Diciembre de 1816 y un 33 por 100 de recargo.

Las declaraciones obtenidas antes de 1.º de Julio de 1871 quedarán sujetas al mismo recargo si no hubiesen satisfecho los derechos correspondientes, ni lo efectuaran dentro de los 15 días siguientes á la terminación de los plazos fijados en el mencionado real decreto.

Los menores de edad tendrán reservado su derecho hasta un año des de haber salido de la mayor edad por cualquiera de los títulos que el derecho reconoce.

2.ª Los derechos que con arreglo á las bases de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1867 correspondan á la Hacienda por las concesiones de honores, de empleos de las carreras civiles posteriores al 1.º de Julio de 1871 serán exigibles en la forma establecida para los demás impuestos, si los agraciados no los renuncian en el término de 15 días desde que se les comunique la orden de concesión.

Serán exigibles en la misma forma los no satisfechos y correspondientes á concesiones anteriores si no fuesen renunciadas en el término de un mes, á contar desde la publicación de esta ley.

3.ª Los derechos que corresponden al Estado por la concesión y expedición de títulos de condecoraciones de todas las órdenes se recargan con un 33 por 100, y se exigirán en la forma que determina la base anterior.

No podrán concederse condecoraciones libres de gastos ó de derechos sin acuerdo del Consejo de ministros.

Madrid 1.º de Octubre de 1871.—Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA E.

Bases para modificar los precios de las cédulas de empadronamiento.

1.ª Están sujetos al pago del impuesto de cédulas de empadronamiento:

1.º Los cabezas de familia.

2.º Las mujeres casadas que disfruten utilidades de bienes propios ó por el ejercicio de alguna industria.

3.º Los mayores de catorce años que se hallen en el caso de las mujeres casadas.

4.º Los extranjeros cuya residencia en España exceda de dos años.

2.ª Se considerarán exceptuados:

1.º Los menores de 14 años.

2.º Los pobres de solemnidad, entendiéndose por tales los que imploren la caridad pública ó se hallan recogidos en asilos de beneficencia.

3.º Las religiosas profesas que viven en clausura.

4.º Los penados durante el tiempo de su reclusión.

3.ª Adquirirán cédula especial de empadronamiento:

1.º Los mayores de 14 años y las mujeres casadas que no obtengan utilidades de bienes propios, ó por el ejercicio de alguna industria, arte ó profesión sujetos á la contribución industrial, á menos que el jefe de familia de quien dependan sea pobre de solemnidad.

2.º Los jornaleros.

3.º Los sirvientes de ambos sexos.

4.º Los industriales comprendidos en los números 18, 19 y 20 de la tabla de excepciones del reglamento de 20 de Mayo último.

4.ª El precio de las cédulas de empadronamiento, á contar desde 1.º de Enero de 1872, será:

De 4 pesetas en todos los pueblos mayores de 50.000 almas.

De 3 id. en los menores de 50 y mayores de 20.000.

De 2 id. en los menores de 20 y mayores de 10.000 almas y en las capitales de provincia y puertos habilitados de primera y segunda clase, cualquiera que sea su población.

De una id. en todas las demás poblaciones.

Las cédulas especiales para los comprendidos en la base 3.ª serán de peseta para los que residan en poblaciones de mas de 10.000 almas, y de 50 céntimos de peseta para los que residan en las demás poblaciones.

5.ª Las cédulas se espenderán como los demás efectos timbrados por las dependencias económicas del Estado.

Las autoridades gubernativas y locales podrán después por su parte visarlas, sellarlas y completarlas á los fines políticos, estampando en ellas la filiación del portador, identificando su persona, llenando los demás requisitos análogos, y exigiendo el arbitrio municipal establecido.

6.ª Los ayuntamientos podrán impon